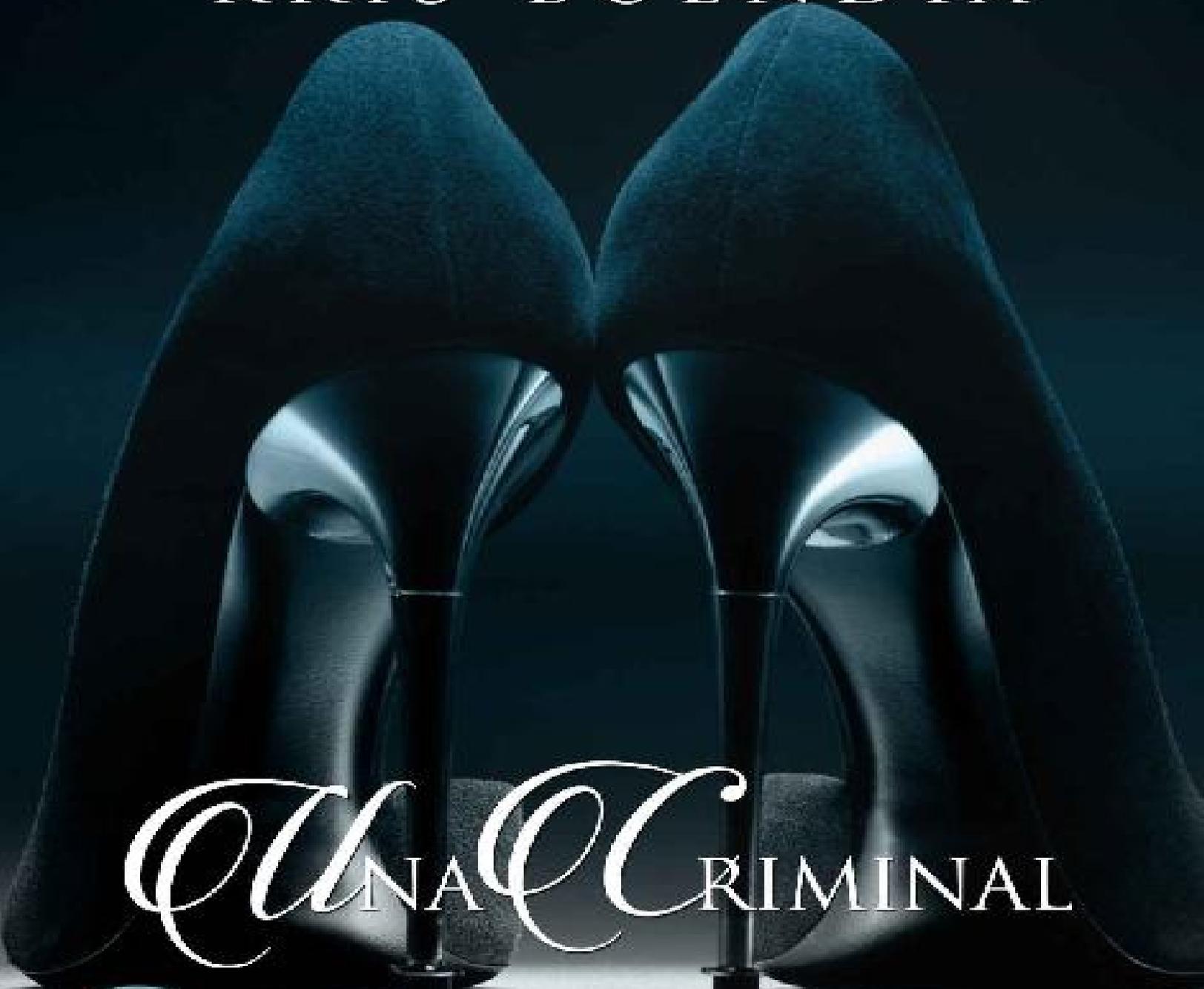


#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL

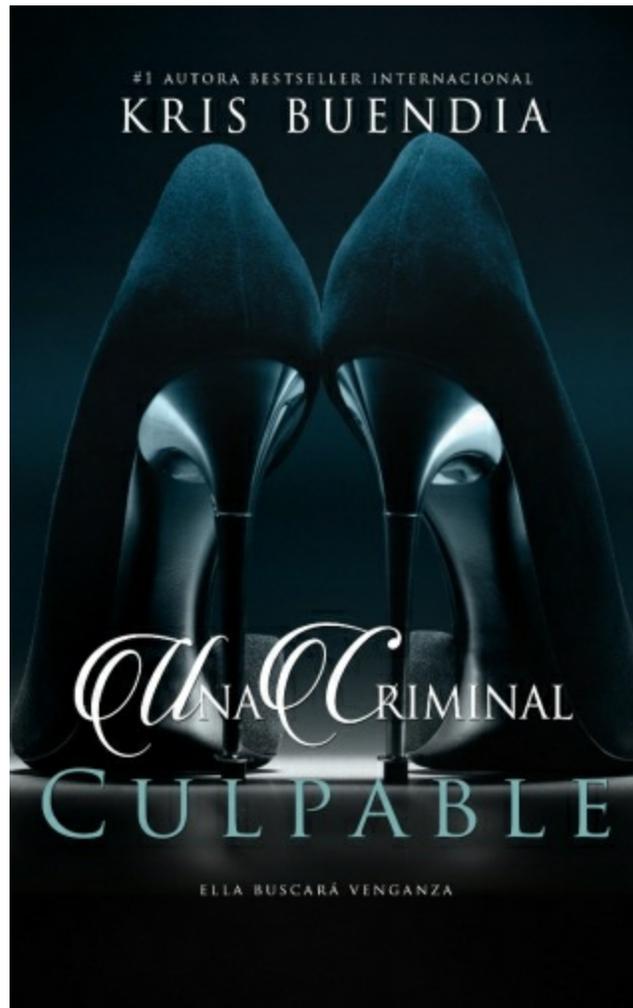
KRIS BUENDIA



UNA CRIMINAL

CULPABLE

ELLA BUSCARÁ VENGANZA



Copyright © 2017 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ra Edición, Febrero 2017.

TRILOGÍA CRIMINAL

LIBRO 1.

Title ID: 6957589

ISBN-13: 978-1543294071

Diseño y Portada: EDICIONES K.

Maquetación y Corrección: EDICIONES K.



UNA CRIMINAL
CULPABLE

KRIS BUENDIA



Emily Thompson es declarada Culpable de un delito:

El asesinato de su esposo.

Mientras cumple su condena, lee las cartas que dejó antes de morir donde le confiesa la vida secreta que tenía:

Un líder de El Círculo, un asesino.

Ahora Emily Thompson está libre y buscará a los verdaderos culpables, aunque esto la lleve a ser parte de El Círculo.

Todo sea por cobrar su venganza.

«Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.

Todos deben saber la verdad.

Yo no lo maté... Yo no lo hice.»



Prólogo

No sé en qué estaba pensando cuando decidí ir a esa cita. Me ha llevado seis años haciéndome la misma pregunta. ¿En qué estaba pensando?

Pero nadie me iba a decir que la pena por homicidio en el estado de Nueva York es de veinticinco años. Para una persona como yo sin antecedentes penales, puede ser rebajada a quince, lo que al final por buena conducta, un buen abogado y muchos sobornos al juez y fiscal, han sido seis años.

Hoy seré libre.

Libre de un crimen que no cometí, y el cual se me fue condenada injustamente. De no haber estado encerrada en esta prisión que se ha convertido en un martirio para mí, no hubiese trazado la mejor de las venganzas.

Seis años de mi vida.

Seis años perdiendo mi vida, la que ahora se encuentra en la nada. Siendo una mujer consumida por el resentimiento, venganza y dolor.

Seis años me tomó trazar la que ahora será mi nueva vida.

Estando encerrada con el tiempo se deja de sufrir, sólo deja de importar porque se vuelve cotidiano.

La venganza jamás será cotidiana para mí. Debo vengar su muerte, la muerte de mi marido que fue arrebatada frente a mí ese día, esa última cita, donde cada noche puedo recordar el susurro, sentir su aliento en mi cuello y recordar pronunciando en mi mente y a veces en voz alta aquellas últimas palabras:

Te amo hasta los huesos.

No solamente murió... fui inculpada por ello. Y ésta es la condena que estoy pagado, hasta el día de hoy.

Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.

Todos deben saber la verdad.

Yo no lo maté... Yo no lo hice.



Capítulo 1

Seis años atrás.

Nunca imaginé que, siendo tan joven, pudiera tener un matrimonio como el que tengo y muchas quisieran tener, no obstante, una carrera exitosa y una buena vida.

A mis veinticinco años y cinco años de casada, las estadísticas apuntan que casarse joven es estancarse.

A la mierda con eso, Harry y yo somos felices, aunque puede que él me gane con esa felicidad.

El sexo es bueno, la comunicación es excelente, pero me está matando su ausencia.

Por supuesto, uno que otro problema como cualquier pareja de casados, pero auténticos, siempre auténticos. Terminé mi carrera universitaria de economía mientras Harry entraba en el mundo de los lobos como corredor de bolsa en Wall Street de Nueva York y luego su salto a CEO en su propia.

Lo tenemos todo, menos los hijos, aunque esos vendrán tarde o temprano, lo puedo sentir. Mientras Harry y yo hacíamos el amor en la bañera esta mañana, atisbé esa mirada de cachorro de querer pedirlo.

Un hijo.

Desde luego que no. No me siento preparada. Soy hija única de padre y madre, de hecho, me tocó crecer sola desde temprana edad. A diferencia de mi hermana mayor Sidney, fruto de una aventura de mi padre mientras estaba casado con mi moribunda madre. Nunca había sido tan unida a alguien después de mi marido que con ella. Es mi mejor amiga. Y mi problema es ése, temor de formar mi propia familia después de haber quedado huérfana tan joven y de haber tenido un padre infiel, mientras mi madre moría lenta y dolorosamente de cáncer de hueso.

Harry dice que debo superarlo.

Bueno, Harry dice muchas cosas. Y yo por otro lado debo dolorosamente callarme otras.

Pero, aunque Harry es el amor de mi vida y yo el suyo, estoy muy lejos de ser perfecta como él.

¿Razones? Muchas, pero por los momentos solo puedo decir una.

Una.

Tengo un amante sin siquiera desearlo.

Soy infiel, aunque no debo serlo. Pero lo soy, no estoy orgullosa de ello y todos los días me prometo a mí misma y a Dios si existe, que voy a parar. Pero no es cierto.

Él no me deja hacerlo.

Bien, te diré que al principio sí me sentía mucho más culpable por lo que hacía. Por lo que hago. Ahora ya no sé si soy una víctima o una marioneta.

Hay culpabilidad cuando voy de regreso a casa, pues estoy un poco nerviosa, pero en cuanto veo que todo está bien, que nada ha cambiado y que nadie se ha dado cuenta, me siento mejor y se me pasa todo el mal sentimiento de culpabilidad.

Y todas las lágrimas valen la pena mientras Harry esté a salvo.

Y por supuesto Damien ya está tramando la siguiente cita conmigo, ése es su nombre, Damien Walk, también economista, lo llamaría “jugador”.

Lo conocí hace muchos años, antes de conocer a Harry, de hecho, me fui primero a la cama con Damien que con Harry.

Damien era buen amante, no puedo compararlo con mi marido. Pues llenaba necesidades diferentes. Harry es romántico pero ausente, muy trabajador—demasiado diría yo— y a veces un poco misterioso.

Por otro lado, Damien es un espíritu libre, a diferencia de él y Harry es que Harry es celoso y sobreprotector, Damien no, a él no le importaría compartir a su mujer con otro hombre, en la misma cama.

O con una mujer.

Lo sé yo, que conocí ese mundo. Pero no, a mí no me gusta compartir. Ahora bien, si pudiera describir y diferenciar sus físicos, Harry es alto, cabello castaño, mirada azul zafiro y cuerpo esculpido perfectamente al tacto de mi lengua.

Damien es moreno, no tan alto como Harry, cabello negro como su sombra y ojos color miel. Son diferentes y ambos hombre me volvían loca. Si me preguntaran a cuál de los dos amo.

Harry Thompson.

Mi esposo.

Es por eso que la aventura acabará tarde o temprano.

Más temprano que tarde.

Ya no existe peligro alguno.

¿Las razones de por qué lo hago? Creo que más que nada es por sentirme deseada. Por supuesto me encanta el sexo con delirio y sé a ciencia cierta que mi marido me desea. Disfruto más el sexo con él. Pero a veces mi deseo se encuentra rechazado por su ausencia de largas horas de trabajo.

¿Auténtico?

Sí.

¿Satisfecha?

Su ausencia no me lo permite estarlo del todo.

Y la mayor de las razones de por qué lo hago es porque me encanta tener un hombre malo a mis pies.

Cuando Harry se entere sé que va a odiarme. Pero no tanto como yo. Es por eso que tengo que parar cuanto antes.

Mientras termino de pelearme con mi cabello rubio ondulado en el tocador de mujeres, escucho el murmullo de una conversación que termina al momento en que abren la puerta, tomándolas por sorpresa de que yo esté en este piso. Aunque la culpa es de Damien.

Dos mujeres, seguramente del departamento de marketing o diseño, no estoy segura, pero las he visto por ahí y siempre me saludan al verme, aunque no sé su nombre.

—Señora Thompson—Me saludan las dos mujeres al unísono.

—Que tengan un buen día—Digo de manera tosca dirigiéndome hacia la puerta, dejando a las mujeres viéndose entre sí y haciéndose la pregunta que seguro se hacen todas las mujeres y hombres de este gran rascacielos: ¿Cómo llegué a ser vicepresidenta de Starblack Business, Inc.?

No cabe duda que hay una sola de sus teorías y es porque soy la esposa del socio mayoritario y dueño de la corporación.

Harry Thompson.

Aunque la realidad es otra. Conocí a Harry siendo su secretaria mientras terminaba mi carrera, él empezaba a ser corredor, uno muy bueno, el resto es historia.

No me importa lo que digan los demás, me gané los dos mejores lugares que muchas quisieran tener, su mujer y su amante. He querido dejar la vicepresidencia, pero Harry confió en mí como nuestros demás socios.

No es mi lindo rostro, ni mi cuerpo, es mi inteligencia como siempre me lo hace saber. Es por eso que sigo aquí, con mi puño firme al tocar la puerta y ahora esperando que Damien abra la de su despacho.

Debo terminar con esta tortura ahora.

—Emily—Se sorprende al verme en este piso y más en su despacho, una de las muchas reglas es no hacer ningún tipo de contacto en Starblack, únicamente en la sala de juntas.

—Debo hablar contigo—Sigue sin poder creérselo y ve detrás de mí. —Sólo soy yo.

Sus ojos me ven con lujuria y abre la puerta para que yo entre. Me quedo mirando su oficina por primera vez.

Es extraño que nunca me haya acostado con él aquí, nuestros encuentros siempre eran sorprendidos y calientes. Nunca nos importaba quienes nos miraban y por suerte nunca fuimos descubiertos.

—Te he echado mucho de menos—Susurra en mi cuello, tomándose por detrás y enterrando por encima de mi falda, su dureza y deseo por mí.

—Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo, Damien.

Me aparto de él, quitando sus manos sobre mi cintura y viéndolo de frente.

Él se queda mirándome de manera sospechosa. Es la primera vez que rechazo su tacto, incluso cuando lo conocí hace unos años, nunca lo rechacé y cuando me enamoré de Harry y me casé con él, tampoco pude seguir rechazándolo, pero ya no era una opción y la tortura llegó a mí.

—¿Qué te sucede, traviesa? —Ronronea, dando un paso adelante y yo lo imito dándolo hacia atrás.

—He venido a terminar... las cosas contigo—En cuanto termino de hablar, Damien se abalanza sobre mí.

Introduce su lengua de manera brusca dentro de mi boca y yo me quejo por esta no nueva reacción suya.

—¿Las cosas? —Susurra agitado—Llamas “cosas” a lo que tú y yo tenemos, cuando son cosas que tú y yo hemos creado todos estos años. ¿Me crees idiota?

—Dímelo tú—Le permito por un segundo que me bese, para apartarlo de mí y mirarlo a los ojos—¿Qué clase de idiota se conforma con ser el amante cuando él fue el primero en su vida y convirtiéndose en un monstruo?

Su sonrisa se borra de su rostro y me deja ir. Está conteniéndose de tirar todo por la ventana. El edificio es bastante alto, pero apenas estamos en un séptimo piso, de los veinticinco que son en su totalidad. Algo me dice que quiere lanzarse él primero, no sin antes irme yo con él.

—¿Estás jodidamente hablando en serio? Cuando veo que empieza a caminar en círculos por toda su elegante oficina, me exaspero y giro sobre mi propio eje para salir de prisa, no sin antes ser detenida por él.

—Es todo, Damien, supéralo. Esto no debió suceder en primer lugar, en segundo lugar eres el mejor amigo de mi esposo y tercero... he acabado contigo... ya no puedes controlarme.

Lo sé, soy una maldita perra, pero debo hacerlo. Algo dentro de mí se está rompiendo, o es una breve señal de que las cosas con Damien no acabarán bien. de todas maneras debo terminar con esto ahora mismo, no hay vuelta atrás.

—No has acabado conmigo, Emily—Sentencia—No puedes dejarme, soy parte de ti, de tu esencia, de tus ganas. No amas a Harry, estás acostumbrada a mí, no puedes hacerme a un lado de esa manera.

Me rio en su cara y por cada una de sus palabras.

—¿Acostumbrada a ti? Damien, la costumbre no es parte de mi vida, tengo veinticinco años, soy cinco años más joven que tú. Deberías de analizar la palabra costumbre un poco. Respeto, conciencia, valor, son las correctas para terminar esta aventura que tú te has empeñado a tener por tanto tiempo. No voy a permitir que mi matrimonio se vaya al demonio por un capricho tuyo, Damien Walk.

Esta vez cuando camino hacia la puerta no me detiene. Aunque salió más fácil de lo que pensé, sé que nada ha terminado.



Capítulo 2

Esta noche es el cumpleaños número treinta de Harry. Todos en Starblack han preparado una celebración en su honor con mi ayuda. Sin ellos Starblack no sería lo que es, y ellos deben estar presente para celebrar sus primeros treinta.

—Señora Thompson, el banquete llegará en un momento ¿Le gustaría una copa? —Dice uno de los meseros de nuestra mansión.

El trabajo que han hecho ha sido agotador, pero al final ha tenido su perfecto resultado. Tomo una copa y me desplazo por toda la mansión, esperando a los invitados.

Harry no tiene idea de la sorpresa que hemos preparado para él el día de hoy.

No tengo familia, nada más tengo a Sidney y ella llegará en cualquier momento con su prometido Rick.

En cuanto termino la primera copa de la noche, un aliento caliente del que nunca me canso ni me cansaré de sentir me sorprende por detrás.

—Mi pequeña seductora.

—Hola, mi amor.

Me gira sobre mi propio eje con maestría y me observa de arriba hacia abajo, aprobando mi atuendo de esta noche.

—Te ves sensacional con ese elegante vestido blanco—Admira y seguido de ello me abraza—Dime si debo besarte hasta dejarte sin aliento por todo esto que has preparado para mí ¿o debo esperar?

Le sonrío.

—Debes esperar—Lo abrazo con todas mis fuerzas y siento que algo dentro de mí se rompe, soltando una lágrima inesperada. Cuando Harry se da cuenta de ello, se asusta.

—¿Em, qué sucede?

—No es nada—Miento—Es de felicidad, es tu cumpleaños y nuestra... nuestra vida es auténtica.

Ahora es él quién me sonrío.

—Odio verte llorar, pequeña. Por favor dime la verdad, ¿ocurre algo?

Sí. Tengo esta ...cosa... con tu mejor amigo.

—No, pasa nada—Me limpia la lágrima con el dorso de su mano—Será mejor que subas a prepararte mientras los invitados llegan.

Me cree porque me besa dulcemente en los labios. Adoro su aroma, ese dulce aroma de su aliento cuando me besa.

...

Los invitados disfrutaban de una noche

Cada uno de los invitados se ha desplazado a disfrutar la presentación de cata de vinos. A Harry le gusta su colección personal y ha decidido compartirla esta noche.

Y mientras ellos disfrutaban, mi pulso se acelera al ver al último invitado de la noche.

Damien.

Harry sonrío al ser sorprendido por él. Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo, pero es la verdad. No sé a qué está jugando o a qué quiere jugar Damien esta noche.

—Felicidades, gran hombre. —le tiende la mano y le da una palmada en su hombro. Cuando lo hace, me ve enseguida y me hace un guiño.

Hijo de puta.

—Gracias. Pensé que no te vería esta noche. Hoy fue extraño no verte llegar a mi oficina como de costumbre en el Starblack.

Obvio. No tuvo el valor de hacerlo. No después de haber terminado las cosas con él.

—Bueno, tuve un contratiempo... Ya sabes, un contratiempo travieso.

Harry sonrío con malicia y yo carraspeé mi garganta.

—Emily—Me saluda con una pequeña reverencia, la misma disimulada de siempre, solamente que esta vez le veo con espina.

—Damien, no sabía que vendrías esta noche, ya sabes, tu presencia a veces no es bienvenida.

Él se ríe a carcajadas. A pesar de que es el mejor amigo de Harry y mi ex amante, ante Harry siempre hemos actuado como si no nos lleváramos bien, e irónicamente ha funcionado.

—Por el amor de Dios, hoy por ser mi cumpleaños, dejen de discutir—Implora Harry. En ese momento el mesero le ofrece una copa de vino a Damien, y él gustoso, la toma. Intercambiamos miradas desafiantes, mientras él y Harry mantienen una conversación sobre cosas aburridas que realmente no me molesto en brindarles mi más mínima atención.

Pero cuando pienso en retirarme, tropiezo con Damien, quien a propósito derrama toda su copa de vino en mi vestido.

—¡Mierda! —Sueno arrepentido, pero está muy lejos de sentirlo.

—¿Qué mierda has hecho, Damien?

—Tranquilo, ahora subiré para cambiarme—Le digo a Harry, ya sé a que está jugando Damien Walk. Quiere verme enfadada, arruinar la noche de Harry, pero no se lo voy a permitir. De todas maneras, tengo más vestidos.

—Lo siento, tanto, Em. En verdad ni quise... Pero qué idiota soy.

—En eso estamos de acuerdo—le doy un beso casto a Harry a propósito. Una de las cosas que Damien jamás superó, ni superará. Es verme de forma cariñosa con Harry.

—Ahora regreso, cariño.

Subo las escaleras, mientras Harry y Damien se quedan hablando entre sí. Debo darle un poco de crédito por lo que acaba de hacer. Jamás me imaginé que cayera tan bajo y hacer algo como eso.

Pero soy una mujer inteligente, con un armario lo suficiente espacioso para que siga con su juego hasta que se canse toda la noche.

Escucho que la puerta se abre, seguramente es Harry que viene a disculparse por el comportamiento de su amigo.

—Siempre es tan fácil desnudarte, traviesa.

Tropiezo en mis propios pies al escuchar esa voz. He terminado las cosas con él, pero sigo temiéndole, tanto para que su sola presencia me incomode.

—¿Qué haces aquí? —Tomo el vestido manchado del suelo para cubrir mi cuerpo.

—Ni siquiera lo intentes—Camina hacia mí y me arrebató el vestido de las manos.

—Harry subirá en cualquier momento, Damien. No seas idiota y baja ahora mismo.

Sonríe con frialdad.

—Estoy cansado de que todo tenga que ver con Harry. Ni siquiera te haces una idea ¿Cierto?

Dejo la pregunta en el aire cuando corro hacia la habitación. Dejándolo en el vestidor, pero tropiezo cerca de la cama, lastimándome los dedos de los pies y Damien cayendo sobre mí.

Su aliento huele a alcohol. Ha venido borracho a la fiesta.

—¡Quítate! —Aruño su espalda y hombros—¡No me toques!

Damien desabrocha el botón de su pantalón y me asusto. Me muevo debajo de él, y me doy cuenta que ese roce hace que su erección crezca cada vez más.

Lo insulto, lo escupo cuando quiere besarme, pero todo parece en vano. Y me estoy quedando sin fuerzas.

—¿Ahora vas a violarme? —mascullo con voz temblorosa—Vas a malditamente a arrepentirte.

—De lo único que me puedo arrepentir es de no haberte matado hace mucho tiempo, traviesa. Porque si no eres mía no serás de nadie.

Todo sucede en cámara lenta y cuando cierro mis ojos Damien es separado de mí inmediatamente. Dejando en descubierto mi cuerpo en ropa interior.

Algunos rasguños que me provocaron al intentar escapar de él.

—¡Voy a matarte!

Harry lo tiene contra la pared con todas sus fuerzas. Mientras el pene de Damien sigue fuera de su pantalón.

Daemon, su mano derecha y además guardaespaldas personal me levanta del suelo y pone una manta sobre mi cuerpo.

Estoy en shock.

—Harry, cálmate. Estoy seguro que el comportamiento de Damien es porque tiene mucha mierda en su sistema en estos momentos.

—No te metas, Daemon.

—Emily ¿Te encuentras bien? ¿Este hijo de perra no logro violarte?

Niego con la cabeza.

Por otro lado. Daemon llega hasta donde Harry está ahorcando a Damien y los separa.

Damien tose y Harry recupera su aliento, llegando hasta mí y estrechándome en su pecho.

Yo ni siquiera lloro. No voy a llorar, no voy a fingir que soy una víctima, cuando la única víctima aquí es él.

—Emily, mírame.

No puedo verlo. Solo puedo ver a Damien quien está riéndose a todo pulmón.

—Será mejor que se calle, señor Walk—Le advierte Daemon. Pero es en vano. Él sigue riéndose en nuestra cara.

—¿Cómo puedes reírte después de lo que acabas de hacer?

En cuanto Harry termina de hacer la pregunta los ojos de Damien me ven con asco.

—¿Cómo puedes tú abrazar a tu mujer?

—Cállate, Damien. Suficiente por esta noche.

Lo interrumpo, más sin embargo, Harry lo reta de nuevo.

—Es mi esposa. A la que quisiste violar.

Se ríe ahora consigo mismo. Estoy acabada. Pero más él que yo. Aunque Harry se entere esta noche de todo.

No hay excusa para su comportamiento.

—No puedes violar a quien ya ha sido tuya.

Estoy muerta.

Hay un breve silencio en toda la habitación. Harry carraspea su garganta y toma mi mano más fuerte.

—¿Qué has dicho?

—Está borracho, Harry. Ignóralo—Intenta Daemon detenerlo.

Los borrachos dicen la verdad, hay un famoso dicho.

—Pregúntaselo a tu querida Emily. Está noche será de confesiones. Si ella te dice la verdad, yo le diré la verdad a ella.

Ahora no entiendo nada. ¿De qué verdad está hablando? Veo a Harry y parece que quisiera matarlo, tan cierto como el infierno que no es solamente porque quiso violarme.

Hay algo más.

No puedo creer que Harry también tenga un secreto, pero a diferencia de él y yo, yo estoy a punto de confesarlo primero, no me importa, así tenga que darle ese gusto a Damien.

Tengo que saber la verdad.

—¿De qué verdad habla, Harry? —Le pregunto y él me fulmina con la mirada.

—Yo soy quien tiene que hacer las preguntas primero, Emily—Contraataca—¿Te has estado revolcado con Damien todo este tiempo?

Lo veo a los ojos para responder con la verdad, recordando que yo también merezco una.

—Sí.

Damien ríe por lo bajo. Mientras yo espero la reacción de Harry.

—Ahora es mi turno—La voz de Damien llama nuestra atención—Ahora me toca a mí decirle a nuestra mujer toda la verdad a cerca de...

El pecho de Damien es cubierto por sangre, la que sale a chorros de su pecho.

Su sangre.

Un disparo.

Mis manos cubren mi boca y estoy segura que estoy gritando con todas mis fuerzas mientras las lágrimas nublan mi mente.

Buscando el origen del disparo. Me lleva hacia el arma.

Arma que está en las manos de mi esposo.

—L...lo... lo m...

—Lo maté—Me ayuda a unir las palabras—Es lo menos que se merece por haberte querido hacer daño. ¿No crees?

Mi rostro está cubierto por mis lágrimas, no puedo creer lo que estoy viendo.

Muevo la cabeza lentamente y regreso la mirada al cuerpo inerte de Damien.

—¡Dios! —grito con todas mis fuerzas.

Me acerco a Harry y le doy un bofetón que apenas mueve su rostro.

Mis manos tiemblan, pero no tengo miedo. Ni el más mínimo.

Me concentro de nuevo en Harry pero ahogo un grito cuando me agarra de la muñeca, mis manos y por último el rostro para que lo vea a la cara.

—¿Ves ese cuerpo? —Hace la pregunta para sí—¿Ése es el hombre con el que me has engañado todo este tiempo?

Me niego a responder.

Me niego a responder de nuevo. Que me torture de esa forma.

Lo ha matado frente a mí.

—¿Por qué? —Me tiembla la quijada—Tú no eres un asesino.

Acaricia mi mejilla.

—Pensé que éramos felices—Sus perfectos ojos claros brillan—Pensé que yo te hacía feliz.

¿Por qué ahora se tortura de esa manera? ¿Se ha olvidado que hay un cuerpo en nuestra habitación? Busco a Daemon con la mirada, y lo veo jugando con su celular cerca de la puerta.

¡Pero qué mierda está pasando aquí!

—Lo mataste. Harry, ¡Dios! ¿Vas...¿Vas a matarme a mí también?

Cierra sus ojos y niega con la cabeza para abrirlos enseguida. Toma mi rostro y lo dirige hacia el cuerpo sin vida de Damien.

¿Qué quiere que vea? El tipo está más muerto que yo.

—Era mi mejor amigo—Comienza a decir y yo veo el rostro ensangrentado—Hace algunos años cuando nos presentó pensé que ya te había superado, y superado el hecho de que eras mía. Él lo supo, él lo planeó. Te quería cerca, y qué mejor manera que hacer que me enamorara de ti para él convertirse en tu amante.

—Harry...

—¡Cállate y mira! —Me toma del rostro y me coloca en la misma posición—Él sabía que serías mía y jamás de él. Damien Walk no es un hombre de una sola mujer. Ahora te preguntarás por qué te estoy diciendo todo esto ¿Cierto? —Muevo mi cabeza en sí silencioso—Es porque siempre lo supe.

Lo veo a los ojos y lo permite.

—¿Qué? —Mis lágrimas ya no seden.

—Sé que era tu amante y sé que también terminaste tu aventura con él porque me amas ¿Estoy en lo correcto? ¿Me amas?

No estoy segura si responder. ¿Amor? Amo al Harry de hace unas horas, no a este que acaba de quitarle la vida a sangre fría a su mejor amigo.

—¿Estoy soñando? —Le ruego tomando ahora yo su rostro—Si es así por favor haz que despierte. Harry Thompson no es un asesino. Harry Thompson es al hombre que amo, no éste.

—Lamento decepcionarte, cariño. Pero no estás soñando. Éste soy yo, acabo de matar frente a ti a tu amante que es también mi mejor amigo.

—¿Por qué? No tenías que hacerlo. Arruinar tu vida de esa forma.

—Él iba a arruinar mi vida primero.

Entonces recuerdo lo que Damien iba a decirme. Harry no se saldrá con la suya, lo ha silenciado para siempre. Pero él puede hablar y decirme la verdad.

—¿Por qué lo mataste? —Golpeo su pecho—¿Por qué!? —Continúo golpeándolo y él no hace ni el más mínimo esfuerzo por defenderse—¿Por qué!?

Cuando Daemon intenta acercarse.

—Déjala—Lo detiene—Deja que haga conmigo lo que quiera, más daño no puede hacerme.

Me parte el corazón.

—¡Eres un hijo de puta! ¿¡Qué escondes!?! Lo silenciaste porque estaba a punto de decir algo. ¡Dime! —Lo tomo de su camisa y lo atraigo hacia mí. No me importa que esté dando un espectáculo en ropa interior y mi cabello ahora también hecho un desastre.

—¿¡Quieres que te diga la verdad?! —Ahora me toma de los brazos muy fuerte e impide que salga corriendo—¡Él iba a matarte! ¡Lo maté porque iba a matarte primero!

Me suelta y mis rodillas caen al suelo. No lo soporto más. Sollozo y hago puño la sábana en mis pies. Haciéndome todo tipo de preguntas y temiendo al cuerpo que yace cerca de mí.

¿Él iba a matarme? ¿Cómo?

—Me lo dijo ayer después de que tú salieras de su oficina—Como si Harry escuchara las mil preguntas que me hago—Pensé que estaba haciéndome una de sus bromas. Fue y me confesó que había sido tu amante, mi reacción fue invitarlo a una copa y decirle que yo lo he sabido todo este tiempo. A la quinta copa dijo que estaba obsesionado contigo y que no iba a permitir que su travesía lo dejara. Hasta que Daemon lo sorprendió siguiéndote hoy. Robó a la compañía diez millones el día de ayer. Entré a sus cuentas bancarias y no es la primera vez que me roba. Ha robado millones estos últimos tres años desde que Starblack se convirtió en la mejor empresa de bolsa para invertir. Y esta noche... quiso hacerte daño. Dime, cariño ¿Qué otro motivo necesitaba para matarlo?

Me quedo helada. No solo de escuchar toda la verdad. Sino por mis propios pensamientos.

Porque de haber estado Damien vivo, yo misma lo hubiese matado, luego de saber toda la verdad.



Capítulo 3

El cuerpo de Damien desapareció. Era como si se tratara de algún matón a sueldo quien haya acabado con su vida.

Porque al momento en que perdí el conocimiento esa noche, después de haber escuchado las confesiones de Harry.

Al día siguiente la mansión seguía siendo nuestro hogar. Calmado y como si nada hubiese pasado.

Incluso Harry se fue.

Hace ya dos semanas desde entonces. No sé dónde está.

Tampoco lo he llamado.

Pues no sé qué reclamar primero, de no haber dicho nada sobre mi aventura, de haber asesinado a su mejor amigo o por haber huido de todo esto esa noche.

Todas son nulas, pues todas las razones no bastan, siendo las equivocadas, lo que debí hacer esa noche fue haberle pedido perdón. Pero cómo podría hacerlo, si conocí a un Harry que ni en mis peores sueños pensé que existía.

La puerta de la habitación se abre y Harry entra ignorando que estoy sobre la que es, supongo, nuestra cama.

—Harry—Susurro, pero tira la puerta del baño, a los pocos minutos escucho la ducha.

Me enfada.

Dejo el libro a un lado. Es casi media noche y ni siquiera se molestar en verme a la cara. Por lo que salgo de mi cama y lo encuentro ya saliendo de la ducha.

Muchas imágenes vienen a mi mente de saber qué ha estado haciendo todos es días y dónde.

—¿Dónde has estado? —Replico con sospecha.

—Por ahí—Responde con sequedad.

—Por ahí—imito—Soy tu esposa, no he sabido de ti en dos semanas, tampoco te he visto en Star. Hemos tenido dos juntas importantes con los socios...acerca de... la baja de Walk y tú no estabas ahí.

—Star. Es lo único que te preocupa. Bien, te dejé a ti a cargo, es tu castigo de dar la cara por tu amante.

Sus palabras me taladran el pecho.

—No sé cómo pedirte perdón si es a lo que te refieres—Se me quiebra la voz, pero mantengo firme—No sé cómo pedirle perdón a alguien que... acabaste con su vida. ¿Sabes el miedo que me da tenerte frente a mí? ¿Tienes idea de lo confundida que estoy? No somos así, tú no eres así.

—Ilumíname, Emily tú eres la perfecta siempre ¿Cómo lo hubieras resuelto tú?

Resolver, no me gusta esa palabra. Desde pequeña nunca me gustaron los problemas, incluso los matemáticos, pero era muy buena, tanto que me dio una carrera exitosa a mi corta edad y ahora dueña de una multibillonaria empresa. Esto último, gracias a él.

Lo veo y parece otro. Se ha dejado crecer la barba y luce desaliñado.

Su cabello castaño también luce claro y creo que ha perdido un poco de peso. Aunque luce guapo. Me parte el alma que su mirada dulce sigue ahí, luciendo gentil.

Siempre apuesto para mí.

—La cárcel y el divorcio—le doy lo que quiere—Hubieses encerrado a Damien por tentativa de secuestro y hurto—Hago una breve pausa, porque solo con pensar que puedo perderlo, me rompe el corazón—Te hubieses divorciado de mí desde el primer momento en que te diste cuenta que era infiel.

Lo piensa por un segundo. Jamás hemos discutido por nada, mucho menos pensar en la palabra divorcio.

—Tú nunca vas a divorciarte de mí, Emily Thompson—Masculle dejando caer la toalla y dejando toda su desnudez frente a mí—¿Sabes por qué?
Por acto reflejo niego con la cabeza y él sonrío.

—No lo sé, Harry.

Camina hasta que puedo sentir el aroma del jabón en su pecho. Sus manos llegan hasta el nudo de mi bata negra de seda y lo desata.

Sí, yo también estoy desnuda, duermo de esa forma desde que lo conocí. Estaba prohibido irse a la cama con una prenda que no fuesen las ganas de saciar nuestra sed y pasión de amarnos toda la noche. Y aunque haya desaparecido dos semanas, siempre duermo desnuda.

—Lo sabrás ahora.

Con mucha maestría me da la vuelta y me coloca sobre la orilla de la cama. De espaldas hacia él, levanta mi pierna derecha y la coloca sobre el colchón. Mis ganas van creciendo desde la punta de mis dedos hasta mi cabeza y me preparo tomando las sábanas. Dejándome hacer, por él, por mi esposo. Porque lo deseo y claramente me desea.

Tantea mi hendidura con un poco de su saliva, saborea de nuevo y vuelve a tocarme, esta vez con la cabeza de su miembro. Entrando lentamente. Lo esperaba fuerte, con furia y mando. Pero no. Lo está haciendo malditamente lento y yo sé por qué.

—Duro—Le ordeno.

Sé que hay una sonrisa complacida en su rostro.

—No te escucho, Emily.

Se mueve lento. Su cadera choca con mi trasero, pero no lo suficiente.

Quiero duro, más duro, como nos gusta.

Como él me enseñó.

—¡Duro! —Suplico moviéndome de adelante hacia atrás—¡Duro, por favor! ¡Cógeme duro!

Su mano derecha llega a mi trasero y lo estruja como suyo. Luego su otra mano a mi cabello, enrollándolo en su puño para empujar duro y sin parar.

—¿Así? —Entra y sale—¿Es así cómo lo quieres, Emily?

—¡Sí! ¡Joder, sí!

Me arremete como si no existiera un mañana. Su mano que antes estaba mi trasero ahora toma mi cadera, pero el cabello nunca lo suelta.

No siento un dolor alguno, sólo el de mi corazón al saber que he roto el suyo desde hace mucho tiempo.

Cuando pienso que estará ahí toda una eternidad hasta que termine una, dos y hasta tres veces. Suelta mi cabello y acuesta boca arriba. Soy como una pluma ligera para él.

Entonces lo veo, sus ojos están rojos, su mirada es fría y cada uno de sus músculos están tensos.

Es cuando siento que vuelve a entrar.

Se sostiene de mis pechos y los estruja también como suyos.

Lo son, toda yo.

—Te amo—Susurro a punto de llegar a mi primer orgasmo—¡Dios! ¡Te amo!

El espasmo no se va de mi cuerpo, aun temblando y apretándolo por dentro, sigue empujando duro de adentro hacia afuera.

—¡Joder! —Exclama.

Cierra sus ojos y sigue moviéndose. Yo hago puño la sábana debajo de mí, mientras él toma mis piernas y las lleva de una a una hasta sus hombros. Está a punto de terminar, y es cuando un segundo orgasmo se hace presente.

—¡No puedo más!

Y no me estoy quejando.

Abro los ojos y lo encuentro viéndome, es cuando el placer de mi hombre llega.

Gruñendo para sus adentros.

Y cuando siento que tengo suficiente, un tercer orgasmo acaba conmigo, dejando caer mis brazos alrededor de mi cuerpo.

Harry sale dentro de mí, sintiendo nuestros jugos deslizarse por mis piernas.

—Ahora ya lo sabes.

La puerta de nuestro baño se cierra de un fuerte golpe.

...

Al día siguiente, me sorprende ver a mi hermana cuando bajo las escaleras.

—Ya era hora que bajaras ¿No sabes qué hora es?—Me acusa. Le sonrío como puedo, dándole un pequeño abrazo.

—¿Qué día es hoy?

Ella me dedica una mirada con desaprobación.

—Es sábado. Hoy no trabajas. Hoy me acompañarás a hacerme la última prueba de mi vestido de novia. ¿Acaso lo has olvidado?

Mierda lo olvidé.

—Por supuesto que no lo he olvidado. Vamos.

Soy la primera en caminar hasta la puerta cuando me doy cuenta que Sidney se queda de pie todavía al pie de la escalera.

—¿Qué te sucedió ahora? —Pregunta.

Amo a mi hermana y desde luego es mi mejor amiga.

Pero no puedo decirle nada estando aquí. Todavía puedo sentir el aroma del perfume de Harry.

Anoche después de haber hecho el amor, o en su idioma de macho alfa: cogerme. Pasé la noche sola.

De nuevo.

—Será mejor que lleguemos a tiempo para la prueba de tu vestido. Lo que me pasa, va a tardar mucho tiempo en decirlo.

Ella abre los ojos como platos. Adivinando de lo que estoy hablando.

—No me digas que...

—Sí te digo—La tomo del brazo—Anda, hay que ir a la prueba de tu vestido. Espero que, con suerte, sea la única boda para ti.

Por la tarde y después de salir de la tienda de Vera Wang para la prueba del vestido de Sidney, estoy agotada.

Mientras tanto, estamos en mi restaurante favorito almorzando.

Y mientras Sidney se devora su ensalada, yo sigo sin tocar la mía mientras termino de contarle todo lo ocurrido. A excepción de que mi amante está muerto.

—No puedo creer que Harry lo haya sabido todo este tiempo.

—Ni siquiera yo—Y lo digo con sinceridad—Todavía me hago la pregunta.

—Bueno, tarde o temprano se tenía que enterar ¿No?

Sé que tarde o temprano tenía que enterarse. Pero no sabía que lo sabía desde un inicio y que además tuviera que matarlo.

No es que estuviera enamorada de Damien, no lo amé ni por cerca. Pero tampoco quise ese final. Estoy pensando sobre el asesinato de una manera fría.

Otra mujer en mi lugar hubiese denunciado a su marido y entregarlo a la policía. Pero después de enterarme de todo lo que Damien había hecho, lo que quería hacer y lo que por poco intenta, es más que suficiente para callar y seguir adelante.

—Entre otras cosas, sabes que lamento todo lo que está pasando. Pero estoy segura que Harry lo superará. ¿No sabes nada de él?

—No, no sé absolutamente nada de él.

—Lo lamento—La veo que quiere llorar—Lamento estar tan sensible, pero tengo algo que decirte.

Mierda.

La única razón por la que una mujer puede estar sensible es una muy segura.

—Estoy embarazada.

Perfecto. Por fin una noticia feliz. Salto de la alegría y la abrazo fuerte.

—Felicidades a ti y a Rick.

Me debato entre llorar o seguir saltando de la alegría. Me decido por la primera, pues mi oportunidad de ser feliz la he desaprovechado siendo infiel y mintiéndole a mi marido.



Capítulo 4

La frialdad de Harry me está volviendo loca.

Anoche llegó a casa, volvió a hacerme el amor. Quiero pensar que está haciéndome el amor y durmió en otra habitación.

Ha estado haciendo lo mismo durante tres malditas semanas y me está volviendo loca.

Pero mi orgullo es tan grande que no soy capaz de ir a buscarle cada noche a la otra habitación.

Tampoco puedo negarle mi cuerpo, yo también lo deseo tanto que duele.

Siempre le repito una y otra vez que lo amo, aunque no recibo respuesta alguna.

Mientras tanto, debo mantener la cabeza fría mientras está en su despacho.

No me gustó cómo la gente me miró esta mañana. Como si en mi cabeza hubiese un letrero que diga que soy una maldita infiel.

Deben ser ideas mías.

Toco la puerta de su despacho. No necesito anunciarme con su asistente. Pero al poner un pie dentro de su oficina me llevo una sorpresa no tan sorpresa que hace que se me caliente la sangre.

—Katrina—siseo—Siempre es una sorpresa verte por aquí.

Katrina Dash. Toda rubia con senos grandes que nació para ser odiada.

No sólo por ser hermosa y una total perra.

Sino por ser la ex novia de Harry.

—Emily ¿O debo decirte señora? —Lo dice con sarcasmo.

—Aunque te pese y te tardes más. Ya deberías de aprenderlo.

—Es triste saber lo mucho que has cambiado.

Harry se mantiene al margen.

No puedo creer que deje a esta mujer hablar más de la cuenta. ¿Y qué demonios hace ella aquí de todas maneras?

—Eras mi mejor amiga, Katrina. Después en aquel verano mientras Harry y yo nos dimos un tiempo, corriste a consolarlo. Pero fui yo quien se casó con él.

Mi discurso no le gusta nada. Lo sé.

—Y ya sabemos por qué.

Dinero.

Desde luego que no.

Me casé cuando Harry no tenía nada. Incluso yo ganaba más dinero que él ese año, y eso que era su secretaria, aunque también de otros corredores más.

Nadie en el jodido mundo me vendrá a decir que me casé por dinero cuando todo esto lo hemos construido juntos.

No lo voy a permitir.

—Será mejor que salgas de aquí. Que tu padre sea parte de esta empresa no te hace especial. Que sepas que fue pura obra de caridad la que hicimos con él, luego de su patética bancarrota.

Soy una perra cuando lo son conmigo, mujeres como Katrina Dash hay que bajarlas de su pedestal y que pisen tierra firme de vez en cuando.

—Es suficiente, Emily—Me reprende Harry. Es la primera vez que hace algo como eso. Siempre mis encuentros con Katrina son así, como cuando un tornado conoce a un volcán.

—Te veré por ahí—Katrina mueve su trasero, revoloteando hasta llegar a la puerta y golpeando levemente mi hombro. —Deberías de tener vergüenza. —Me susurra.

—¿Disculpa?

Se ríe con malicia.

—Lo que le has hecho al pobre Harry—Pronuncia fingiendo dolor—Y en su propia empresa.

Me quedo de piedra y lo único que puedo hacer cuando ella cierra la puerta es ver a Harry.

Sus ojos siguen en el ordenador, él nunca está en el ordenador, siempre está firmando papeles, revisando otros y mostrándose relajado. Pero hoy no.

—¿A qué has venido, Emily? Si viniste hasta acá es por algo.

Sigue sin verme.

—Al menos ten la decencia de verme a la cara. ¿Qué hacía Katrina aquí?

—Nada—me ve por un segundo, para romper contacto visual conmigo. —¿A qué has venido tú?

—La diferencia entre tu ex y yo es que yo soy dueña de la empresa y tú mi marido, así que ten la decencia de...

—¿Decencia? —Me interrumpe—¿Acaso la tienes tú?

—¿Disculpa? ¿Esto tiene que ver con lo que Katrina dijo? ¿Le has dicho lo ocurrido?

Ahora se ríe. No veo el chiste en ninguna de mis preguntas.

—Siempre con tu actitud autoritaria. Yo soy el que debería de hacerte miles de preguntas como por ejemplo: ¿Qué tan bien te cogía Damien para que te tomara tanto tiempo en dejarlo? ¿Su verga era mejor que la mía? ¿Gritabas con él igual que conmigo cuando te cogíamos? ¿El sabor de su semen es dulce como el mío o salado? ¿Cogiste con él en su oficina? ¿La tuya?... ¿O en la mía? ¿En nuestra casa?...

—Cállate—susurro con un nudo en la garganta. Me ha hecho sentir el peor gusano del universo. El pus que alimenta el hongo. Lo peor.

—No llores, Emily—Dice con voz fría—No llores ahora, no eres de las mujeres que llora. ¿Por qué lo harías ahora? Damien se ha ido ¿O es que acaso lo extrañas?

—Ya cállate, maldito idiota—Mi insulto llama su atención—Eres un maldito hijo de puta. Puedes decirme todo lo que quieras, pero no voy a permitir que me humilles de esa forma, no evadiendo que tu ex estaba aquí contigo, a solas, y yo simplemente tenga que callarme por el simple hecho de que te engañé.

Ha dejado de ver el ordenador.

Se ha levantado a toda prisa de su silla y ahora camina hacia mí como un rayo.

Camino rápidamente al otro extremo de su oficina. No quiero tenerlo cerca.

—Ven aquí, Emily—Me ordena furioso ¿Para qué quiere tenerme cerca? Es un hecho de que le doy asco, que le aborrezco.

No puede verme si no ve en mi cara el rostro de Damien, o peor, Damien y yo cogiendo.

—Te he pedido perdón. Te he dado la oportunidad de que me dejes. No tenemos hijos, no tenemos nada que perder. No te he pedido nada, no te debo nada tampoco. No me tortures de esa manera, Harry Thompson. No me castigues de esa manera.

Apenas y parpadea. El corazón se le va a salir del pecho junto con el mío.

Estoy aquí frente a él, pidiéndole que baje la guardia. Tiene que bajar la guardia en cualquier momento. Hace ya un mes de toda esta pesadilla. Esto tiene que acabar ahora.

—¿Quieres el divorcio? —Su voz ronca me hace estremecer. Negando con la cabeza le digo que no.

—No. Pero no es lo que yo quiero, es lo que tú quieres—Respiro profundo—Te cederé mis acciones de Starblack. No voy a llevarme nada. Puedo empezar de cero, lo que sea, solo quiero que me perdones.

Ahora siento que se me va a partir el corazón. Tengo ganas de llorar. Pero no lo haré. No voy a manipularlo con mis lágrimas, sé que le dolerán más a él que a mí.

—Es tu empresa también—Me dice.

—Fue tuya primero. —Contraataco.

—Yo te hice parte de ella por ser un pilar importante. Sin ti Star no sería la empresa que es. Un pilar importante. Una empresa. Desde luego.

—Eres un hombre grande, lo podrás resolver. Gracias a ti toda la empresa sabe de... lo que hice. Estoy segura que no me extrañarán.

Frunce el cejo.

—¿De qué estás hablando? Todo lo que ha pasado es solamente tu culpa, Emily. ¿Qué quieres que haga? ¿Quieres que te consuele? La gente ha sacado sus conclusiones desde la fiesta. ¿Estás ofendida porque la gente te señale como una infiel? Imagínate cómo quedo yo al ser un cornudo.

—No. No quiero que me consueles. Mejor haz las preguntas correctas, Harry. ¿Por qué no las haces? Es porque ya sabes la respuesta. Tienes miedo de que te diga la verdad. Así que haz la maldita pregunta. Pregunta por qué, por qué lo hice. Por qué te engañé.

—Estás enfadada. Será mejor que vayas a casa. Se acerca la boda de tu hermana, no debes estar alterada.

Y una mierda.

—Haz la maldita pregunta, Harry. Sé hombre, ya lo mataste, ahora haz la maldita pregunta.

Camina hacia mí. Esta vez no me molesto en apartarme.

Pues quiero tenerle de frente para cuando haga la pregunta correcta. Prometo contestar con la verdad. Pero quiero que la haga. Quiero que sepa que él también es responsable.

Me toma del cuello con una mano y yo me veo haciendo lo mismo, pero tocando su rostro y esta vez las lágrimas pican mis ojos.

—¿Por qué lo hiciste, Emily?

Respiro profundo y hago mis lágrimas esperar.

—Teníamos una conversación antes de hacer el amor cada noche, era lo más romántico que hacíamos. Nuestras citas no eran juntas de trabajo. El sexo es bueno, pero te olvidas que después de hacerlo aún hay una mujer en tu cama a la cual debes abrazar y besar antes de dormir. ¿Lo recuerdas? Teníamos una vida buena, aún podemos tenerla. ¿Si todo este tiempo supiste lo que pasaba entre Damien y yo por qué no hiciste algo? —Retira la mirada, pero le tomo el rostro—Te diré por qué. Porque alguien estaba haciendo parte de tu trabajo. Tú también querías verme con él mientras tú seguías en tu gran oficina trabajando. Pero a pesar de que Damien era mi amante, todavía seguía siendo tu esposa y estaba para ti. No voy a justificar lo que hice, sé que estuvo mal. Pero no creas que me creo que lo asesinaste por mí. Lo hiciste por ti. —Tomo más fuerte su rostro por lo que está por venir— Me cogía muy bien, pero jamás como tú. Su verga no era mejor que la tuya, de hecho, la tuya es más grande si de algo le sirve a tu ego saberlo.

»Y su sabor... no lo sé, porque nunca lo probé, nunca quise probarlo, me satisface y me llena el sabor de tu semilla que no necesito otra más. Dulce como ningún otro. Tampoco cogí en su oficina, en la tuya o en la mía. Aunque quise hacerlo muchas veces aquí, me excitaba el morbo de saber que estaba cogiendo con mi amante en la oficina de mi marido. Nunca lo hicimos en nuestra casa, no soy tan perra. No querrás saber dónde, pero te lo diré. Me lo cogí en los lugares donde extrañaba hacerlo contigo. En el auto, en los elevadores, en el auto, en la cocina de su casa, en el balcón, escapadas en algún motel de carretera u hotel.

Me deja ir, dejando de tocar mi cuello. Tomo lo que me queda de dignidad y me retiro yo también, traicionándome una lágrima que se derrama por mi rostro.

Él no me ve.

Es mejor así.

—Te veo en la junta—Es lo único que digo antes de cerrar la puerta.

...

La junta directiva a la que he sido convocada a última hora.

Ya no había nada pendiente sobre qué discutir con los socios.

Y algo me dice que es obra de Harry.

Yo qué sé.

De todas maneras, estoy dispuesta a renunciar a mi cargo como vicepresidenta de Starblack para recuperar mi matrimonio.

Estuve dándole vueltas toda la noche a todo lo que ha ocurrido estos últimos días y cómo mi matrimonio se ha venido al trasto.

Y en estos momentos después de limpiar las lágrimas, resultado de nuestra conversación de reproche.

Es como si fuese una persona diferente. Después de esa noche, todo se ha desmoronado y lo extraño. Pensé que con provocarlo al citarle los lugares donde Damien y yo tuvimos sexo lo avivarían.

Pero me equivoqué.

Exageré en algunos lugares.

Damien y yo casi no nos acostábamos últimamente, y desde luego jamás lo hicimos en su casa o su balcón.

Nuestros encuentros eran casuales, un hotel y eso fue todo.

Soy la última entrar a la sala de conferencias, todos los socios tienen sus puños sobre el largo y gigante escritorio de fino vidrio.

Es curioso cuando yo misma fui a elegirlo con los compradores ese día. Harry quería un escritorio de verdadero macho alfa y lo tuvo.

—Señora Thompson—me saludan algunos. Otros, los que no son de mi club de fans precisamente, se limitan a ver solamente a Harry, que me sigue con la mirada hasta que tomo asiento a su lado.

—Gracias por haber aceptado reunirnos esta mañana—Comienza Harry a decir—Emily y yo tenemos un par de cosas que anunciar.

¿Tenemos? ¿En serio?

—Como sabrán, Damien Walk ya no pertenece más a Starblack...

—Lo que no nos quedó claro el otro día en la junta con la señora vicepresidenta, es qué pasará con sus acciones—Interrumpe uno de los socios, el padre de Katrina—Su renuncia es tan repentina y algo sospechosa.

Mierda.

He empezado a hiperventilar. Harry lo nota y me veo bajando la mirada cuando él me dedica una mirada en desaprobación y nada preocupada.

—Señor Dash, a los únicos que nos concierne hasta donde yo sé es a los socios mayoristas de Starblack, no se ofenda, pero usted solo es un beneficiario ordinario del 0.9% de las acciones. En cambio, Walk contaba con un 15%. ningún otro socio está tan preocupado como usted.

Ahora es Dash quien está un poco nervioso y me inquieta. En la junta anterior se le veía nervioso y aunque su pregunta era la misma, no era yo quien debía responderla. Porque aún no sé qué pasará ahora que Walk está muerto.

—Es absurdo, estamos hablando del 15% son millones, como socio de Starblack tengo todo el derecho de saber qué harán con esas acciones.

—¿Le gustaría tomarlos, señor Dash? —el murmullo se hace en toda la sala.

A Dash le brillan los ojos como un niño, la oferta de Harry es absurda. Tendría casi un 15.9% de las acciones.

Millones que definitivamente no merece alguien como él.

Al diablo con todo esto, no lo voy a permitir. Y no lo digo porque sea el padre de Katrina, es porque no es la primera vez que el señor Dash hace mal uso de una gran suma de dinero.

—Como vicepresidenta no estoy de acuerdo, creo que los demás socios tampoco lo están. Propongo que las acciones del señor Walk sean repartidas en bonos para nuestros empleados. Que nuestros empleados tengan el 3.4% en bonificaciones anuales, o que simplemente se repartan entre los demás socios o implementemos más ganancias a la bolsa proporcionando más empleo. Sé que todos aquí a excepción del señor Dash, estarán de acuerdo conmigo en la primera opción.

Harry me sonrío un poco por mi sabia decisión.

Aun no canto victoria, pues la última palabra y la única que cuenta, es la de él.

—Me parece una buena idea—dice uno de los socios—A mí también me parece bien lo de los bonos y empleo—Dice otro. Se hace al unísono su respuesta al cabo de unos segundos, pero menos la respuesta del señor Dash.

—Como les dije desde un inicio, la junta es para anunciar un par de cosas, pero en realidad solo es una. No vine a excusar ni a dar una respuesta concreta sobre la baja del señor Walk, fue su decisión y como jefe y amigo, debo respetarla—No puedo creer que sea tan bueno para fingir—Se ha marchado y jamás volverá. Su ausencia en mi compañía no afectará en nada, se los garantizo—Hace una breve pausa y fija los ojos en Dash de nuevo—En cuando a ti, Dash.

—¿Qué pasa ahora? —Pregunta tajante.

—Estás despedido.

Se hace silencio de repente y el señor Dash parece que le dará algo.

Mierda.

No sabía que podía llegar tan lejos como para despedirlo, solamente porque no puede estar de acuerdo con él.

No creo que haya sido por mi enfrentamiento con Katrina. No es la primera vez que pasa.

—Pero... No puedo quedarme sin trabajo... ¡Tengo deudas!

—¿Diez millones no te han sido suficientes hurtar?

Pongo los ojos en blanco. ¿él también lo ha hecho?

—¡Calumnias!—Grita a todo pulmón-¡No tienes pruebas!

—Las tengo. Y haz el favor de no gritar frente a mi esposa y mis socios. No tienen por qué soportarte.

Sabes muy bien que contrataste a alguien para que entrara a las cuentas de socios mayoritarios y le has robado a ellos también.

Agacho mi cabeza por un segundo. Todos los socios se me quedan mirando.

Esperan a que diga algo.

Pero no sé qué decir.

Estoy enfadada y tengo ganas de caerle a golpes a él y a su hija.

—Tu esposa es una perra ¡Ella me está inculpada! No le bastó con ser una perra infiel.
¡Maldita rubia de mierda!

—¿Qué?!

No me da tiempo de reaccionar cuando veo que Harry se abalanza sobre él. Lo toma del cuello y lo arrastra fuera de la sala de conferencias.

Lo único que puedo hacer es tomarlo del brazo para evitar que cometa una locura aquí mismo.

—¡Harry!

—¡Ella no tiene nada que ver en esto!—le grita, sacudiéndolo, los socios no se atreven a acercarse, saben que Dash se lo merece, pero Harry es un hombre grande, ni todos ellos van poder con él.

—¡Harry no! ¡Detente! ¡No cometas una locura! ¡Harry, por favor!

Mis ojos lo dicen todo. Mi tacto y mi súplica, porque se detiene enseguida y sus ojos me ven, están inyectados de dolor y de odio.

—¡Fuera de mi compañía! Antes de que te mate aquí mismo.

Seguridad llega enseguida. Harry recupera la compostura y yo sigo tomándolo del brazo. No me importan las palabras de Dash. Me duele lo que Harry tiene que soportar también por mi culpa.

A los pocos minutos del escándalo. Sigo aquí esperando que Harry diga algo.
Pero no dice nada.

—Ibas a matarlo aquí, no puedo creer que éste seas tú.

No dice nada.

—¿Por qué, Harry? Dime algo, dime qué necesito hacer para que tengas paz.

—Mátame— Responde.

—¿Qué? ¿cómo puedes pedirme algo como eso?

—¿Quieres que cambie? Mátame, y volveré a nacer para ti, seré lo que tú quieras que sea en la otra vida, pero en ésta, me tocó ser así, me he convertido en esto. ¡Estás feliz ahora!

Salto por su grito y el corazón se me hace pequeño por el dolor que me causan sus palabras.

—Estaré feliz cuando tú lo seas, ojalá pudiera ser yo a la que se le esté pudriendo el alma, pero víctima tampoco es la palabra para describir cómo me siento. Tú tampoco lo eres ahora que te veo, me culpas de algo, no lo sé, siento tu rabia y sé que no es sólo por lo que pasó con Damien. No tienes idea de cómo me haces sentir.

No aparta la mirada en ningún segundo cuando vuelve a decir:

—¿Y cómo se siente, señora Thompson?

—Tu sarcasmo, tu sequedad, tu insolencia, tu sed de venganza, tu desprecio, y tu orgullo no es lo que me duele, lo que siento es que estoy muriendo... estoy muriendo sin ti.

A las tres horas me rindo y soy la primera en salir de la sala de juntas.

La boda de mi hermana está cerca y me preguntó si Harry todavía será mi pareja esa noche.

De todas maneras, iré. No pienso arruinar ese día, preocupando a la única persona que tengo en mi vida después de él.

Harry no quiere hablar, lo único que sale de su boca es veneno y dolor. Ya llegará el día en que me diga qué es lo que le atormenta, lo puedo ver en sus ojos.

Solamente espero que no sea demasiado tarde cuando lo haga.



Capítulo 5

De nuevo me encuentro conduciendo sola. Si Harry no quiere hablar conmigo después de lo que le dije, es su problema ahora. Ahora seré yo la insolente que me iré sin decirle como de costumbre, esperarlo y ser escoltada como una su señora intocable.

Tiene que dejar de fingir con los demás y el mundo, pero, sobre todo, conmigo.

Mientras voy en mi auto, me percato que un todoterreno negro me sigue. Se parece a la camioneta de Dash, pero no quiero pensar que en verdad alguien me sigue y que sea él. Al momento en que tomo mi móvil el auto me impacta por detrás.

—¡Dios!

Me impulso hacia enfrente, golpeando un poco mi cabeza. Pero me compongo, acelerando más el auto y derrapando, intentando huir de él.

—¡Mierda! —Grito cuando el todoterreno me alcanza.

Esta vez, sin tiempo que perder llamo a Harry desde el bluetooth de mi auto, no responde a la llamada. Seguro sigue enfadado por lo de Dash. Pero lo necesito ahora mismo, no tiene idea del peligro en el que me encuentro.

Cuando da al buzón de voz, le grito:

—¡Harry, responde! —A pesar de que grito, me calmo para que no se vuelva un loco cuando me escuche—Hay un auto siguiéndome ahora mismo, no estoy segura de quién es, pero creo que se trata de Dash...

La llamada se corta cuando escucho la tonadilla de la falta de pila de mi móvil. Maldigo para mis adentros.

—¡Dios! —De nuevo otro impacto. Vuelvo a darme otro golpe en mi cabeza. Perdiendo por completo el control de mi auto y me estrello con otro que viene en sentido contrario.

Siento que mi cabeza va a explotar, pero antes de que cierre mis ojos, el todoterreno se detiene frente a mi ventana.

Es Dash.

Me sonrío y acelera, dejando una gran nube de humo donde estoy yo.

—¡Alguien llame al 911! —escucho la voz de un hombre. No sé si es del auto con el que impacté.

El frío viento entra por la puerta cuando la abre y me estremezco. Me las arreglo para abrir mi boca y decirle que estoy bien, aunque no siento que lo estoy.

—¿Señora, se encuentra bien? —Asiento con la cabeza, no sé si estoy por desmayarme o estoy alucinando, pero el hombre toca mi rostro para inspeccionarme.

Su mano cuando la aleja, tiene un poco de sangre. ¿Es su sangre o la mía?

—No se mueva, la ayuda vendrá enseguida. ¿Dónde está su móvil? Llamaré a alguien.

—Harry—Susurro con dificultad—Él no... no... no respondió—Se me llenan de lágrimas los ojos. La cabeza me sigue doliendo y yo me siento como una tonta aquí llorando frente a un extraño, diciéndole que mi marido no respondió a mi llamada.

Él apenas me sonrío con lástima.

—Tengo los datos de la camioneta que la impactó—Me dice enfadado—Ya he llamado a la policía también. O alguien más lo hizo, no estoy seguro, veo a todos con sus móviles en la oreja.

Algo no anda bien.

Él intenta mantener una conversación conmigo y no estoy segura por qué exactamente. Sea lo que sea, tiene que dejar de hablar, me duele mucho la cabeza, otras partes del cuerpo también, pero más mi cabeza.

—Su móvil ha muerto. Voy a buscar en su bolso. ¿Tengo su permiso?

Asiento con la cabeza de nuevo.

Se toma su tiempo para buscar y llega a mi identificación. Al ver mi fotografía y leer mi nombre, es como si horrorizara no estoy segura, pero se me queda mirando asustado.

—¿Emily Thompson?—Articula con asombro, mirándome a mí y a mi identificación—¿De Starblack?

—Sí—Estoy cansada de asentir con la cabeza—Por favor, deja de hablar... ¿Por qué no me sacas de aquí?

Ahí está de nuevo esa mirada de preocupación en sus ojos, cuando está a punto de decir algo escucho la ambulancia venir por fin.

El hombre se aparta enseguida cuando los paramédicos llegan.

Escucho también las sirenas de la policía, pero en cuando el paramédico empieza a examinarme, siento un dolor fuerte al poner su mano en mi hombro.

—¡Ahhhhhhh! —Me quejo.

—Señora, tiene dislocado el hombro y una fuerte contusión en la cabeza.

Con mucho cuidado soy liberada del cinturón de seguridad soy sacada de mi auto, me llevan a la camilla y diviso muchas personas a mi alrededor viéndome con mucha pena.

El hombre que estaba hablando conmigo, ahora habla con un oficial. Me dan ganas de llorar al sentirme un poco sola en estos momentos. Pero no puedo hablar, una mascarilla ha sido puesta en mi boca y soy trasladada hacia el interior de la ambulancia. Cuando están por cerrar la puerta, algo los detiene.

—¡Fuera de mi camino! —Es el grito de un hombre, el ruido de las máquinas aquí dentro no me ayuda a concentrarme más en la voz.

Me concentro en el techo blanco del interior de la ambulancia. Alguien toma mi mano, pero algún tipo de medicación está en mi sistema porque me cuesta trabajo abrir mis ojos.

Pero cuando siento el sabor de un beso salado en mi boca.

Los abro.

Harry.

—Estarás bien—Hace un gran esfuerzo al sonreírme—Sé valiente.

...

¿Valiente?

Eso intenté ser, pero él no estaba ahí. No puedo ni siquiera verlo. No sé por qué, pero estoy molesta.

¿Cuántas cosas ha estado ocultándome?

—¿Emily?

Su voz me despierta. Pero no quiero verlo, no quiero escucharlo.

Estoy viva, Dash no logró su objetivo, pero nada me garantiza que no volverá a intentarlo, o peor aún, que vaya detrás de Harry esta vez.

—Abre los ojos, Emily.

Los abro y lo veo.

Luce cansado—últimamente luce así siempre—siento el vendaje en mi cabeza y mi hombro supongo ya está en mi lugar porque hay otro vendaje y duele como el demonio.

Quiero creer que fue el dolor y falta de medicación la que hizo que abriera mis ojos.

Entonces lo veo.

Mi mirada lo dice todo.

—¿Por qué no respondiste? —Mi reclamo no lo toma por sorpresa—Fuiste tú el que me enseñó que no importa qué, siempre hay que responder al jodido móvil, pero hoy no respondiste ¿Por qué?

—Tienes que recuperarte...

—¡A la mierda con recuperarme! —Joder, la cabeza va a explotarme, me quejo del dolor y Harry se acerca enseguida para asegurarse de que estoy bien, pero en realidad no estoy nada bien. Estoy cansada de todo lo que está pasando.

—Emily, debes descansar. He hablado con la policía y están detrás del culpable. Camina hacia la puerta, queriendo huir de mí.

—Fue Dash.

Se detiene cuando digo su nombre.

—Conmigo ha fallado, su objetivo era que yo muriera, lo pude ver en sus ojos y no se detendrá. Irá por ti ahora.

Mi voz suena pesada, y me ahogo en mi propio llanto con solo pensar que algo pueda pasarle a Harry.

No sé qué está pasando con el mundo y por qué soy el blanco de todas sus venganzas.

—Eso no pasará—Me afirma tan cierto como respirar—Te lo aseguro, ahora por favor, descansa. Mañana iremos a casa.

—¿Adónde vas? —Le suplico para que no se vaya—No me dejes sola, tengo miedo.

Entonces regresa, ya no veo su espalda, sino su hermoso rostro venir hacia mí. Me planta un beso largo en mis labios y lo beso de vuelta. Me abraza con mucho cuidado para luego alejarse de mí.

—Iré a asegurarme de que estés a salvo.

...

Por la mañana, muy temprano, voy a casa. Daemon es el primero en inspeccionar el lugar antes de subir al auto.

Nunca antes he necesitado de tanta atención y cuidado. Supongo que ahora no debo ni rechistar de lo que Harry quiera hacer con mi seguridad.

—Me alegro de que sólo haya sido un susto y ese maldito esté en la cárcel.

Porque supongo que para estas alturas, ése es el lugar donde debe estar ahora mismo. Harry me dijo que me mantendría a salvo.

Pero cuando le pregunté esa mañana a dónde fue, su respuesta quedó en el aire, pues ignoró por completo mi pregunta y solo se limitó a darme órdenes a mí y a los demás para que me recuperara.

Sidney está ahora conmigo en el jardín de la mansión. Salió corriendo en cuanto Harry respondió mi móvil y no supo más que decirle lo que había ocurrido.

Y aunque no sé a qué se haya referido con “ponerme a salvo” algo me dice que es a su nuevo estilo de darle fin a los problemas.

—Lo único que quiero es quitarme estas vendas, mi vestido no se verá bien con esto puesto.

—Estoy de acuerdo. No has sacado un gran susto.

—Lo sé, la gente se vuelve un poco loca cuando te despiden.

—Es un maldito, espero que Harry le haya dado su merecido.

Lo tomo como una posible golpiza y no como me imagino al Harry de ahora tomar venganza cuando alguien intenta hacerme daño.

—Hablando de Harry ¿Cómo lo lleva? Digo, por todo esto y lo de ya sabes, tu amorío con su ex mejor amigo.

Ojalá pudiera decirle la verdad. Toda esta mentira me está consumiendo poco a poco. Pero me consuela que alguien tan cercano a mí al menos no esté metido con los secretos de los Thompson.

—Sigue sin hablar sobre ello.

—Lo lamento. Tarde o temprano tendrá que hablar, es Harry, y te ama. Se vuelve loco por ti, esto lo superarán, ya verás.

—Eso espero.

Eso espero.

Cuando Sidney se fue, no me quedé con las ganas de saber dónde estaba Harry anoche. Así que voy a su despacho y lo encuentro con los ojos cerrados y su cabeza agachada.

Parece que sintiera mi presencia, porque enseguida abre los ojos para verme.

—Debes estar descansado, Emily.

—Necesito hablar contigo, Harry. Ayer en el hospital evitaste la pregunta que te hice, no puedes hacer eso aquí.

—Ve a descansar, Emily. No te lo diré de nuevo.

—¿Disculpa? Soy tu esposa, no tu hija, no me des una orden que sabes que no puedo cumplir.

Necesito que me digas ¿Dónde estuviste anoche? ¿Por qué no respondiste mi llamada? ¿A qué te referiste con ponerme a salvo?

Se ríe para sí mismo. Me enfada su actitud de macho alga al que no se le pueden hacer preguntas.

—Son demasiadas preguntas ¿No crees?

—Responde, Harry.

—No es de tu incumbencia, Emily.

—Sí lo es. Te desconozco, desde... Desde aquella noche estás distante y actúas diferente.

—Sigo siendo el mismo, tonterías tuyas. Ven aquí.

No va a convencerme con sexo esta vez. Así que ignoro su petición.

—¿Adónde estuviste anoche?

—Si te digo la verdad tendría que matarte, cariño. Y tú no quieres eso.

Me deja helada.

Y él sonríe.

—Es una broma, Emily. Ven aquí, No te lo pediré de nuevo.

Camino hacia él, pero solo para una cosa. Con mi mano libre, le doy una bofetada. Se lo merece.

—No juegues conmigo.

—¿Y eso por qué fue?

—¿Acaso eres capaz de matarme?

Su sonrisa se borra. Por fin el idiota se da cuenta de que fue un error haber hecho ese comentario. No puede jugar con eso. No puede jugar con ser un asesino por ahí.

—Es mejor que no hagas preguntas, Em.

—¿Tú crees que yo quería esto? Por favor no respondas, porque estoy segura que otra estupidez saldrá de tu boca. No es fácil para mí aceptar que desde la noche a la mañana mi marido se ha convertido en un...

—Cuidado con lo que dices.—Me advierte.

—¡Entonces explícame!

No va a decir nada, si algo he aprendido de Harry Thompson es que es un hombre terco y leal, leal a su silencio. Me doy por vencida—de nuevo— y antes de salir de su despacho. Toma mi brazo, ni siquiera me di cuenta cuándo caminaba hacia mí.

—Te dije que te mantendría a salvo—Su voz suena sincera—Y eso es lo que hago. Si cambié después de esa noche no fue mi culpa, tampoco tuya, pero no me pidas que regrese el tiempo, porque entonces—pega su boca a mi cuello—Te habría matado a ti también.

—No eres esa clase de hombre.

—Tienes razón, no lo soy. Es por eso que te pido que no hagas más preguntas, casi te pierdo una vez. No quiero involucrarte más.

—Ése es el problema. Guardas demasiados secretos, ellos poco a poco acabarán contigo, si es que no lo hacen primero conmigo.



Capítulo 6

Mientras los novios bailan, yo recuerdo cuando estuve ahí, en ese sentimiento, lo que Sidney siente ahora mismo.

Una emoción perfecta, que no quieres que acabe. Que tu marido te vea de la misma manera en que Rick ve ahora a mi hermana. Que los demás estén feliz por ti, y tú, soñando en cómo serán los días después de éste.

Que nada ni nadie se interpondrá en su camino, y si algo ocurre, lo solucionarán juntos, saldrán adelante siempre, sintiendo el amor que va ceciendo cada día más hasta que ya no te cabe en el pecho.

—¿Quieres volver a casarte conmigo? —Pregunta Harry, mientras toma mi cintura. Bailamos al ritmo de la suave música y yo me quedo viéndolo como una boba enamorada.

Pensé que disimubala frente a la gente y mi hermana. Pero lo conozco, y su mirada al menos hoy es diferente, por lo tanto, lo tomo. Aunque sea solo éste momento. Lo tomo todo.

—Estoy bailando contigo ahora. ¿Por qué necesitas una boda?

—Buen punto.

Aún sigo molesta con él. Pero hoy no, no quiero arruinar el día de mi hermana. Mientras tanto, voy a actuar, así como lo hace él, como si no pasara nada y fuésemos el matrimonio más feliz de todos.

Ahora me conformo con estar así con él, cerca; sin pensar en nada más que en este momento e imaginar el día de nuestra boda, cuando estuvimos así, exactamente así, con menos lágrimas y más sonrisas.

—Te amo.

Me deja helada. He estado queriendo escuchar esas palabras de su boca desde hace unos días atrás. Y ahora es como si fuera un bálsamo que cura todo tipo de herida.

La herida que había dejado en mi corazón desaparece poco a poco. Recordándome quién soy y quién es él. Voy a malditamente matarlo si está jugando conmigo.

—¿De verdad?

Me estrella contra su pecho, y yo me quedo con los ojos cerrados, abrazándolo también como si no se tratara de mi marido. Mi esposo, el hombre que amo.

—Por favor, si estoy soñando no me despiertes.

Ha sido el mejor sueño que he tenido hasta ahora. Sentirlo de nuevo conmigo.

—Salgamos de aquí.

...

—¿Qué hacemos en uno de tus hoteles?

Condujo hasta la ciudad, a unos pocos minutos de donde estábamos para venir a uno de sus hoteles. La gente se nos quedó mirando un poco extraño. Cabe recalcar que iba en sus hombros como si estuviese raptándome.

No le dije que se detuviera, tampoco me molestó la forma en la que me miró la gente.

Mi vestido no me pedía tregua tampoco, pues estaba intacto a pesar de su tacto rudo y posesivo.

Estaba siendo mi marido después de todo.

—Te quiero para mí solo esta noche, sin el personal de la mansión dando las mismas vueltas que yo.

Me río.

—Son buenas personas, se preocupan por nosotros.

La habitación, o más bien, el ático en el último piso del hotel es bastante ridículo en su tamaño.

Ya había estado en el hotel antes, pero no como un huésped, sino más bien, ayudando a elegir el diseño del interior. Otro ridículo diseño italiano al estilo de mi más controlador y casi perfecto esposo.

—Te tengo a ti para que te preocupes por mí.

Recuerdo que apenas y toco su comida en la recepción de la boda. No lo culpo, yo tampoco lo hice. ¿Quiere que cuide de él?

Lo haré a la vieja escuela, como todo comenzó.

—¿Quieres que cocine para ti?

—¿Hace cuánto no haces algo como eso para mí?

—Desde que éramos solamente Harry y Emily, nada de poder, mentiras y Starblack.

—Es verdad. Pero quiero recordar viejos tiempos. Cocina para mí...Desnuda.

Sus órdenes son como un poema para mí. Empiezo quitándome lentamente el vestido frente a él. Cuando solo quedo en ropa interior lo ayudo a desnudarse.

—No querrás adelantarte al postre, cariño.

Juguetea con mis pechos y me señala que aún hay telas por quitar.

Al quedar completamente desnuda, busco la cocina y algo para cocinar. Venimos de una boda, pero no he probado bocado ni Harry, me pregunté por qué y ahora lo sé. Tenía planeado esto desde hace unas horas. Me da gusto, porque muero de hambre.

Al poner los huevos revueltos sobre el sartén, siento el aliento de Harry en mi cuello. Tiemblo y echo mi cabeza hacia atrás. Me toma del cabello y hace que gire mi rostro para besarlo.

Lo hago.

Al sentir su miembro rozar en mi culo me preparo para lo que viene.

—Se va... A quemar la comida.

De nuevo vuelvo a temblar cuando me aparta de la estufa y me lleva a la isla de granito de al lado. Siempre de espaldas hace que me incline y entra de de un solo empujón en mi sexo.

—Sostente fuerte—Me ordena firmemente sin parar.

Esto es mejor que la comida.

—¡Joder!—Gruñe—Eres tan exquisita.

Me sostengo fuerte como me ordenó, sentirlo dentro me hace estremecer al punto de gritar su nombre.

—¡Harry!

Ahora lo que queda de los huevos revueltos es solo humo. Ambos nos echamos a reír por ello y nos quedamos viendo.

—¿Servicio a la habitación?

—Servicio a la habitación.

Y todo lo que él quiera.



Capítulo 7

Su frialdad ha regresado por unos segundos, pero quiero creer que es solamente su nueva personalidad.

Dicen que cuando asesinas a alguien tu comportamiento cambia. Supongo que el de Harry cambió.

En este momento me doy una ducha y me dejo llevar, sintiendo un poco de tranquilidad, hasta que escucho un fuerte estruendo, haciéndome gritar y caer dentro de la bañera.

Me levanto como puedo y salgo corriendo con mi bata de baño. Una gran nube de humo se forma por los pasillos de mi habitación. Me cubro la boca con mi brazo y salgo de la habitación.

—¡Ayuda! ¡Harry! ¡Daemon!

La mansión se encuentra vacía de este lado. Será mejor que busque la primera salida antes de morir aquí. No sé de dónde ha venido el humo o si se trata de una bomba, aunque si se tratara de eso, ya estaría muerta.

—¡Emily!—La voz de Harry hace que me detenga en seco.

Hay humo por todo el pasillo. Harry me toma entre sus brazos y me ayuda a salir de la mansión. Toso en su pecho y rápidamente salimos por la parte trasera.

Una camioneta espera por nosotros y veo a Daemon en su interior, la camioneta arranca y en pocos segundos estamos yendo por una carretera solitaria, fuera de la ciudad.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Hacia dónde vamos? ¿Estás bien? —Hago muchas preguntas, estoy demasiado nerviosa como para darme cuenta de lo que realmente ocurre.

Harry guarda silencio.

En cambio, inspecciona todo mi cuerpo, asegurándose de que estoy bien.

Pero no lo estoy. Estoy confundida. Nuestra casa estaba en llamas, pudimos haber muerto ahí dentro, todo fue demasiado rápido que apenas puedo recordarlo.

—¿Quisieron matarnos? —Hago la pregunta.

—No, cariño. Ha sido un accidente, uno de los cocineros ha dejado el gas abierto, me tomó por sorpresa como a todos.

—¿Por qué no te creo?

—Que haya matado a alguien no significa que ahora soy el blanco de todos.

—¿Te olvidas que uno de nuestros socios intentó asesinarme? Fue como un “accidente” como éste que dices que sucedió, Harry, dime la verdad. Me estoy volviendo loca, de un día para otro me siento la mujer menos segura del planeta.

—Emily, tranquilízate—Me ordena, me abraza e intenta confortarme. Como si su tacto y palabras tuviesen algún tipo de poder, me siento segura cuando estoy de esta forma con él como nunca antes me había sentido. —Si esto fue un atentado, te prometo que estaremos bien.

—¿Cómo puedes prometerme eso? Quieres protegerme ¿Y quién se supone que te protegerá a ti? No puedes controlarlo todo, Harry, simplemente no puedes.

No dice nada. Se me llenan los ojos de lágrimas, pero al mismo tiempo me mantengo fuerte para no llorar, lo que menos necesitamos es perder el tiempo en el llanto, necesitamos un plan para estar a salvo. Necesitamos que esta pesadilla acabe cuanto antes.

Me quedo dormida en las piernas de Harry mientras la camioneta sigue en marcha.

—Emily—La voz de Harry me despierta. Hemos llegado.

No sé por cuánto tiempo Daemon ha conducido, aunque no parece que haya sido por muchos minutos.

—¿Dónde estamos?

—Un ático, un poco fuera de la ciudad, aquí nadie podrá encontrarnos. Tomarás un descanso aquí, yo me encargaré de Starblack, diré que tomaste algunas vacaciones y...

—Espera, espera—De nuevo, aquí vamos con sus planes demasiado exagerados—No puedes encerrarme aquí, el plan es permanecer juntos.

—Estaremos juntos, estaré aquí contigo, pero no puedo dejar que vayas a trabajar, te necesito aquí, a salvo. No puedo concentrarme en un plan y en mantenerte a salvo al mismo tiempo. Siempre te mantendré a salvo... sobre todas las cosas. Siempre serás tú primero.

¿Por qué lo dice así?

Es como si supiera lo que va a pasar, o peor aún, como si estuviese despidiéndose de mí.

—¿Por qué no puedo creerte? —Toco su rostro y lo veo a los ojos— Algo me dice que estás mintiendo.

—No hace mucho que compré este lugar, nadie sabe de él. El personal para que te atienda llegara en cualquier momento, son gente de confianza, puedes confiar en ellos.

—¿Personal?

En cambio, besa mis labios y se va.

Me doy una ducha y como era de esperarse el closet está lleno de ropa de hombre y mujer de nuestra talla. No sé cómo diablos no sabía de este lugar y cómo lo llenó tan rápido con cosas nuevas para nosotros.

Tal y como si siempre esperara por nosotros este lugar.

Me paseo por todo el ático, calculo que Harry ha dado una fortuna por este lugar, su decoración italiana me lo dice. Pero lo que llama mi atención es el pequeño casino que se encuentra al otro lado del gimnasio.

Harry siempre ha sido un hombre con gustos peculiares y extravagantes. Pero no sabía que le gustaba jugar también.

No quiero pensar que este lugar era alguna clase de picadero. Quiero pensar que simplemente es una cueva de él.

Mientras termino de revisar el lugar, la sensación de que alguien me observa no se va.

Me estoy volviendo loca.

Veinte minutos más tarde, hojeando revistas sin importancia, decido llamar a Harry desde el teléfono del ático.

—¿Emily?

—Sí, soy yo. —Respondo agotada—. Estoy dando vueltas por todo el ático.

—Tengo algo que decirte. El sistema de alarma detecta la presencia de micrófonos. No sé si la llamada está siendo gravada, levanta el teléfono y revisa si hay un pequeño artefacto plano que brilla o tiene alguna pequeña luz.

—¿Qué?

—Emily, haz lo que te digo.

—De acuerdo.

Sin colgar la llamada, hago lo que Harry me pide. Levanto el teléfono con mucho cuidado y empiezo a buscar el micrófono.

—No hay nada—Le digo—No veo nada raro en el teléfono, pero si dices que hay cámaras, puede que estén escuchándonos en estos momentos.

—No lo creo.

Suspiro enfadada, no es tan difícil imaginar que algo así esté pasando.

—¿Quién está dispuesto a llegar tan lejos, Harry?

—Llevo haciéndome esa misma pregunta desde que me has llamado. Tengo a mi equipo trabajando en ello. Lo averiguaremos.

—¿Ahora tienes un equipo para eso? Vaya, pues cuenta conmigo, no quiero ser una esposa inútil, quiero acabar con todo esto de una vez por todas.

Lo escucho reír del otro lado y sonrío. Lo echo mucho de menos.

—Llegaré de madrugada. ¿Se te ofrece algo?

—Que vengas a casa cuanto antes.

Solo quiero tenerlo entre mis brazos, que estemos a salvo. Cuanto más pienso en esto, más me cuesta mantener la cabeza fría.

Pero entre más lo pienso, más me cuesta creer que la vida que hasta ahora hemos construido se ha venido abajo por mi culpa. Si yo no lo hubiese engañado con Damien la venganza nunca se hubiera desatado. Poniéndonos ahora entre un peligro que nos confunde.

Desconozco a mi marido, al que se va cada mañana después de esa noche. Pero ahora, el Harry que está conmigo, quien se preocupa por mí e intenta protegerme, es el hombre con quien me casé.

Estoy tan confundida.

¿Y si Harry no es quien dice ser? ¿Y si hay más mentiras por descubrir?

¿Y si mi marido no es mi marido?

Mierda.

Estoy perdiendo el juicio.

...

—¿Emily?

Abro los ojos y veo a Harry acostado a mi lado.

—¿Qué hora es? —Pregunto soñolienta.

—Es hora de descansar, cariño.

Besa mi sien y vuelvo a cerrar los ojos al sentir el calor de su cuerpo junto al mío.

Los días cada vez son más lentos, como también parecen eternos cuando Harry no está en casa.

Todas las noches despierto por alguna pesadilla, en cambio Harry, duerme como de costumbre, como si nada le afectase, o finge, quizás ni duerme y solamente cuida mi sueño. Las cámaras han sido removidas y se han instalado otras, donde su gente de seguridad nos mantiene a salvo.

En Starblack todo marcha bien según dice. Y por las noches, hacemos el amor hasta quedar agotados.

—Quiero ir a casa—Le pido en la oscuridad.

—Estamos en casa.

—Este lugar es frío, serio... es bastante... tú.

Me ve de soslayo.

—¿Cómo yo? —Pregunta divertido.

—Me siento una prisionera, extraño ir a trabajar, compartir tiempo contigo. Necesito salir de aquí.

—Compartir tiempo conmigo—Repite y le dedico una mirada de enfado.

—De acuerdo, lo siento. Ven aquí—Me trae más hacia su pecho y yo me apoyo en él—Lo entiendo. Te prometo que pronto estaremos bien.

—Deja de hacer tantas promesas, Harry.

Me pongo de pie, aun desnuda, no me importa caminar de un lado a otro. Harry enciende la lámpara y se sienta sobre la orilla de la cama.

—Ven aquí—Me ordena.

—He sido, no, he fingido ser valiente y fuerte para ti. Dejé de hacer todo tipo de preguntas como por ejemplo: ¿Desde cuándo tienes este lugar y por qué? —Lo confronto—Permití que mantuvieras aquí, en silencio y sin preguntarte si en verdad has estado yendo al Starblack.

Esto último lo deja atónito.

—Sí, hablé con tu asistente, me felicitó por nuestro aniversario. Y también me dijo que disfrutáramos de nuestras vacaciones. Nuestras largas vacaciones de aniversario.

—Emily te dije que no hablaras con nadie—Me dice enfadado.

—Oh, por favor, ni siquiera lo intentes Harry Thompson. Esto se acabó. Necesito respuestas, soy tu esposa, tienes que confiar en mí, necesito que confíes en mí porque si no me voy a volver a loca.

—Cariño...

—Por favor, Harry—Suplico con el corazón en la mano—Necesito saber toda la verdad. ¿Quién te pondrá a salvo? Me necesitas, te necesito. Dime la verdad, por favor, sé que aún hay algo más, no estoy ni cerca de la mitad, todo lo que ha estado pasando, solamente es el comienzo, lo sé.

Harry llega a mí, me abraza fuerte, pero me aparto, no quiero que nubla mi juicio con sus besos, sus abrazos y pasión. No me va a convencer de ninguna manera. Tengo que saber la verdad. Así me tenga que escapar de este lugar matando a todos a mi paso.

—¿Dónde has estado, Harry?

Todo se torna oscuro y lo único que siento es mi cuerpo caer en los brazos de mi esposo.

A la mañana siguiente despierto y Harry no está al lado mío, en cambio, hay una nota.

“Te esperaré en el Central Park 03:30 p.m.

Siempre tuyo,

H.T.”

¿Una cita?

Al ver el vestido que ha elegido para mí, mi pregunta es respondida.

Una cita.

En medio todo este caos, tenemos una cita. Pienso en que Harry me dirá toda la verdad. Pero no comprendo por qué ha elegido un lugar público. Se supone que no debemos exponernos demasiado en estos momentos.

De todas maneras, empiezo a prepararme, hace falta un par de horas para que pueda salir y no será sin ser custodiada por uno o dos de los hombres que permanecen afuera del ático, si es que no son más.

—Señora Thompson—Me llama el personal—El auto está listo, esperamos las instrucciones del señor Thompson para que se reúna con él.

—Gracias.

Al momento de ir al comedor, apenas y toco la comida. Me quedo viendo todo por primera vez y me pierdo en cada pequeño detalle del ático. Colores claros, paneles oscuros que conforman algunas paredes, al estilo minimalista, pero con un toque clásico italiano.

Es diferente a la mansión.

Todo es diferente al que era nuestro hogar.



Capítulo 8

Central Park. La ciudad de Nueva York, tiene uno de los mejores lugares turísticos a esta hora de la tarde. Nunca había estado aquí antes, debo decir.

03:00 p.m. he venido un poco temprano, pero conociendo a Harry, estará aquí en cualquier momento.

Central Park es grande, y no sé dónde exactamente debe ser nuestra cita. Siento un poco de calor con el vestido que ha elegido para mí. Es azul, un poco debajo de la rodilla y con mangas cortas.

Aunque la gente a mi alrededor lleva puesto uno que otro abrigo. Seguramente son mis nervios los que me hacen sentir un poco de calor.

Debería de estar feliz, emocionada, no importa sentir algo de miedo, pero la verdad es que solamente siento miedo.

Los guardaespaldas guardan una distancia bastante lejos, porque no logro verlos. Lo extraño es que no veo tampoco a Daemon.

Harry me encontrará, estoy cerca del lago, viendo el reloj gigante frente a mí.

03:20 p.m.

La brisa corre, despeinando mi cabello. Muchas parejas tiradas en el césped del parque, disfrutando, solamente disfrutando, conversando, besándose. Niños jugando, personas jugando con sus mascotas, y más parejas. Por otro lado, peatones caminando, hablando por su móvil, hablando consigo mismos, resultado de un estresante día. Y a los lejos, edificios, grandes rascacielos.

Desde aquí puedo ver nuestra torre.

Starblack.

De pronto la palabra casino viene a mi cabeza. No le he dado mucha importancia al ridículo cuarto de juegos de cartas que Harry conserva en el ático. Si esta cita es para sacar a la luz toda la verdad, debo hacer una lista mental de todas mis preguntas y dudas.

—Disculpe, estoy buscando a mi esposa.

Río para mis adentros al escuchar esa voz ronca detrás de mí. Giro sobre mi propio eje y veo a Harry de pie frente a mí. Viste de forma casual, relajado. Una camisa polo blanca, ajustada que hace resaltar cada uno de sus músculos.

Hago memoria a la noche anterior y recuerdo, siento, cada centímetro de su piel sobre mí.

—Le diré, si me dice también dónde se ha metido mi esposo.

Me sonrío y dirige su mano hacia enfrente, que antes se encontraba detrás ocultando algo.

Entregándome una rosa blanca me dice:

—Su esposo está frente a usted.

Tomo la rosa y la llevo a mi rostro para sentir su aroma.

—Su esposa está frente a usted.

Me ofrece su brazo y lo tomo. Empezamos a caminar por Central Park como si nada más existiera.

La gente nos ve y otras nos sonrío. El miedo desaparece por un instante mientras voy tomada del brazo de mi esposo.

—Te ves hermosa.

—Tú te ves muy guapo.

Nos detenemos en un café cerca del lago. La mesera nos da a cada uno el menú y yo no dejo de ver Harry. Está muy guapo hoy.

—Casi no te reconozco. ¿Dónde está el señor Thompson de Starblack? —Me burlo— Me recuerdas a cuando nos conocimos. No existía ninguna etiqueta y tampoco teníamos que escondernos.

—Lo que me lleva a otra cosa—¿Está bien que estemos aquí?

—No pienses en ello.

Evade tranquilo.

—Disfruta del día, así como lo hago yo porque mi esposa anoche me pidió algo y se lo estoy dando.

La mesera llega por nuestra orden y me decido por un café negro muy cargado, necesitaré mucho de estos para empezar a hacer preguntas. No importa lo que diga Harry, más allá de mostrarse especial esta tarde, debe ser sincero.

—¿Responderás a todas mis preguntas?

Asiente.

—A todas las que no te lleven al peligro.

—Eso es trampa, ahora querré saber más.

Guardo silencio por un momento cuando llega la mesera con nuestros respectivos cafés.

—¿Cómo lo estás llevando?

—Ésta nueva vida contigo... Creo que jamás me acostumbraría a ella. No somos así. Podemos acudir a la policía, al FBI, hasta a la CIA ¿No tenías un amigo ahí?

—Sabes que eso significaría mi fin. No necesitamos a la policía, somos bastantes poderosos, más que la ley. Que no se te olvide.

Un escalofrío recorre mi nuca.

No sé en qué estaba pensando cuando lo sugerí.

Pero tampoco es justo que por un error o como lo quiera llamar, nuestra vida acabe de la noche a la mañana.

—Perdóname—con mi corazón en la mano se lo digo. Pero es una de mis lágrimas la que lo sorprende.

—Emily...

—Perdóname por haberte mentido, por haberte engañado. Siento que todo esto es mi culpa. Todo comenzó desde que...

—No es tu culpa, Emily. Entiéndelo de una vez. Todo esto iba a pasar tarde o temprano. Aunque no pensé que fuese más temprano que tarde. No sabía que me iba a tocar los huevos tan pronto y sin estar preparado. Pero lo estoy. Starblack tiene enemigos, siempre los ha tenido y Damien fue uno de ellos. Dash también. Pero yo que tú dejaría de preocuparme ya por él.

Su mirada me lo dice. Se ha "encargado" también de él.

Dash intentó matarme.

—Pudiste haberlo mandado a la cárcel.

—Cariño, lo está. ¿Qué te hace pensar lo contrario?

—Pensé que...

—¿Lo había asesinado? Desde luego que no, aunque lo merece, muy lentamente.

Tiene que haber un grave problema conmigo para que me guste escucharle hablar así.

—¿Dónde has estado estos días si no has estado en Starblack?

Lo sabía.

En cuanto hago la pregunta mira hacia otro lado. Sé que no va a decirme toda la verdad. Pero acepto todo lo que pueda darme.

—Jugando.

—¿Jugando?

—Apostando en uno de mis casinos.

—¿Apostando? ¿Desde cuándo juegas? ¿Y cómo es que yo no sabía que eras propietario de un casino? Pensé que lo único que tenías era una sala de juegos parecida a un casino.

Ahora tiene sentido el casino en el ático. Le gusta jugar.

—Me relaja. Me divierte. Mantiene mi cabeza fría y me ayuda a trazar un buen plan para mantenernos a salvo de quien quiera tomar venganza y quiera mi poder.

—¿Desde cuando?

—Desde hace algunos años.

—Eras adicto al juego—y no ha sido una pregunta esta vez.

Sus horas fuera de casa no era solamente por trabajo.

Es un adicto al juego.

Me parte el corazón. Las piezas encajan, alguna de ellas. Sus enemigos también vienen de ahí. Lo sé. Lo puedo sentir. No sé cómo, pero lo sé.

—Debes darte cuenta que... Parte de lo que dices no tiene sentido para mí. Que seas adicto al juego, no es motivo para que seas un asesino.

—Todavía no te he dicho qué juego, qué gano y qué pierdo.

La brisa se detiene, un profundo silencio y un zumbido incómodo en mis oídos me hacen recordar donde estoy.

Lo que antes había desaparecido ahora regresa en grandes toneladas, convirtiéndose en pánico.

—Harry...

—Emily, hay muchas cosas que tengo que decirte. Pero antes debes confiar en mí.

—Confío en ti.

Aprieta mi mano muy fuerte cuando repite:

—Confía en mí... y espérame.

Espérame.

Miro nuestras manos y un destello en su mejilla llama mi atención.

Es como si algún tipo de metal estuviese chocando con la luz del sol.

Pero cuando el destello desaparece y en su lugar hay una luz roja que desciende hasta su pecho.

Todo pasa muy rápido.

—¡Harry!

Todo su peso cae en su propia silla, dejándose caer lentamente hasta el suelo, me abalanzo sobre él y lo aferro entre mis brazos.

La multitud empieza a gritar y correr.

Otros caen al suelo por miedo a ser los siguientes.

Obligo a mi cabeza a mantenerse fría y pensar en ayudar a mi esposo, el disparo ha sido desde uno de los edificios de enfrente después del lago.

Pero es inútil, las sirenas cada vez están más cerca y yo sigo cubierta de la sangre de mi esposo que yace en el piso.

—Em...Emily.

—Harry, mantente despierto, por favor quédate conmigo.

Él niega con la cabeza.

—Esto no debió...s...suceder así...

—¿Qué?

—Cartas...

—Harry... ¡Harry! No, no, ¡Harry! No puedo perderte ahora. ¡Harry abre los ojos! ¡No me dejes! Por favor, no ahora... no ahora que te he recuperado.

La policía llega y muchas camionetas negras también. Necesito que me ayuden, necesito que...

—¡Quieta!—Me gritan al unísono, sus voces suenan como eco en mi cabeza—La tenemos rodeada, alejese del cuerpo y ponga las manos detrás de la cabeza.

¿Ellos creen que yo lo maté?

—Yo...Por favor, mi esposo...Yo...

—Suelte el arma y ponga las manos detrás de la cabeza.

—¿Qué arma? ¡No tengo ningún arma! ¡Ayudénme!

¿Por qué me están hablando como si fuese una delincuente?

Mi esposo está muriendo.

Al momento en que hago un movimiento, uno de los policías hace un disparo al aire.

—¡Las manos arriba!

Hago lo que me piden. Y una ambulancia llega para ayudar a Harry. En cuanto levanto mis manos y me coloco de rodillas. Uno de los oficiales corre hasta a mí y de forma violenta me acorrala contra el piso.

—Quieta.

—Por favor, ¿Qué está pasando?

Un hombre vestido de negro y gafas oscuras llega hasta mí. Con mis manos ya esposadas, de nuevo estoy de pie.

—Emily Thompson—Pronuncia con voz firme y autoritaria—Está bajo arresto por el asesinato de Harry Thompson...

Derechos. No tiene que decirme mis derechos, no soy una delincuente.

—Mi esposo no está muerto. ¡Yo no lo maté! ¡Yo no lo maté!

Peleo con el policía, con mis esposas y mis propios pensamientos. Grito a los cuatro vientos que no soy una asesina, que yo no maté a mi esposo. Pero soy silenciada al recibir un fuerte golpe en mi nuca.



Capítulo 9

Harry ha muerto.

He perdido la noción de los días mientras estoy encerrada en este lugar.

Me han prohibido las visitas. No tengo muchas personas que quisieran verme, aunque echo mucho de menos a mi hermana.

Todo fue una trampa.

Y pisé el blanco perfecto.

Confía en mí. Fueron las palabras de Harry. Palabras que sigo sin entender del todo.

Días después...

Lo de ser golpeada en la cárcel era verdad. No solamente existe en las películas. Me han llamado la reina negra un millón de veces.

Una de las mujeres con las que comparto celda está enseñándome a pelear y a defenderme.

Golpeé a una reclusa ayer por robar mi comida. Todo fue un caos y me salí con la mía.

Colleen, mi nueva mejor amiga, dice que solamente así me respetarán. De ser una mujer respetada y rica. Ahora soy una reclusa temida por otras.

—Apenas llevas aquí dos meses y has aprendido mucho—dice Colleen—¿Qué estás dispuesta a aprender en años?

—No lo sé.

Colleen lleva aquí tres años, le esperan siete, aunque puede salir en cinco si sigue pagándole más a su abogado para que consiga salir de aquí por buena conducta.

—Primero necesito a un buen abogado.

—Te puedo ayudar en eso.

—Ni siquiera me conoces, no sé por qué me ayudas tanto.

Colleen ríe fríamente.

—Sé que eres inocente. Todas las mujeres que estamos aquí, somos culpables, no tenemos arrepentimiento en nuestra mirada, pero tú, eres la única que conozco que llora todas las noches por su marido muerto. Una asesina no hace eso. —Se sienta al lado mío—Por otro lado, el otro sujeto, el que era tu amante, cada vez que lo mencionas hay cierto miedo en tu mirada y en tu voz. No quiero pensar que eres idiota y estás aquí injustamente también por eso.

Me rio.

—Tenemos unos cuantos años para ponernos al día. Todavía no sé tú historia, como tú tampoco la mía.

—Es bastante larga—Me dice.

—Dudo que sea como la mía—Contraataco.

—¿Qué planes tienes esta noche? —Masculle divertida.

—Los mismos de siempre, ver el techo y trazar un buen plan para cuando salga de aquí.

Niega con la cabeza.

—Amiga, qué lástima me das.

Ella se echa a reír a carcajadas, yo aún no sé cómo hacerlo, sonrío para mis adentros, pero es difícil que se me note en la cara. Colleen dice que lloro todas las noches, ni siquiera me daba cuenta que lo hacía.

Pensé que solamente soñaba con Harry, en nosotros.

...

Aquella tarde cuando Harry... murió. El agente del FBI me escupió a la cara todas las pruebas que había en mi contra.

El mismo que está frente a mí en estos momentos, se le ve joven para tener un cargo tan importante en el FBI.

Es como si no le temiera a nada. O no tuviese familia, debe ser triste, porque es un hombre atractivo, debo admitir, si no fuese por cómo me ve, me caería bien, pero es todo lo contrario.

Dicen que yo contraté a un sicario para asesinar a Harry.

Crímenes pasionales.

La desaparición de Damien fue sospechosa, no pude más con la mentira y lo terminé asesinando.

Cuando le confesé la verdad a Harry él quiso dejarme, prendí fuego a nuestra mansión después de que encontraron el cuerpo de Damien en el sótano y llevé lejos de la ciudad a Harry para trazar un plan de cómo asesinarlo a él también.

Claro, no podía hacerlo en mi propia casa. Fue por eso que contraté a alguien para que hiciera el trabajo sucio.

A plena luz del día y que yo quedara como una frágil viuda llorando sobre su cuerpo.

Hasta que encontraron el arma dentro del edificio abandonado a lo lejos de Central Park, el dinero y un teléfono celular.

Dentro había un mensaje con hora y fecha y cómo debía matarlo.

Yo mandé ese mensaje.

Yo retiré veinte millones de mi cuenta personal.

Hasta yo quedé sorprendida, una película de acción se le quedaba corta a todo lo que aquel agente me decía.

Absurdo.

Todo fue una trampa.

—¿Está diciendo que no tenía idea de que el cuerpo del señor Walk estaba en su sótano?

—No.

—¿Pero usted lo mató?

Guardo silencio. No lo maté yo, fue Harry, pero no sabía que iba a ser tan estúpido de tenerlo en el sótano de nuestra casa.

Me cuesta trabajo creerlo.

—Agente Harts, usted es inteligente ¿Quién va a esconder un cadáver en su propia casa y luego prenderle fuego? El corto circuito destruyó parte de la seguridad, tuberías, pero no el sótano. Quién haya sido el culpable de eso, sabía que la policía llegaría a la casa a inspeccionar el lugar.

—Señora Thompson...

—Nunca he tenido una cuenta personal a mi nombre, mi esposo se encargaba de todas nuestras cuentas conyugales. Yo jamás hubiese retirado esa cantidad de dinero sin su permiso.

—¿Qué hay de Damien Walk? —Pregunta—¿Tampoco lo asesinó?

Damien Walk era un hombre malo. Harry encontró algunos fallos dentro de la compañía, estaba robándonos, al igual que el señor Dash, quien intentó volcar mi auto. ¿O es que ya no recuerdan eso?

—Lo único que las pruebas apuntan es que asesinó a su amante y a su esposo cuando se enteró, pero todo salió mal. No pudo ocultar nada.

—Porque yo no lo maté—Insisto—Damien Walk fue mi amante bajo amenaza, desapareció cuando yo misma decidí acabar con todo. Harry lo supo, me perdonó. Dash intentó matarme, nuestra casa se incendió. Tuve una cita en Central Park con mi esposo y alguien lo asesinó a sangre fría frente a mí. Ahora estoy aquí frente a usted, esperando mi juicio mientras usted sigue haciéndome las mismas estúpidas preguntas de siempre en vez de buscar al culpable que nos tendió una trampa.

»He sido el blanco todo este tiempo. Y nadie me ha escuchado de verdad. Mi esposo murió. Ni siquiera pude ir a su funeral, no pude...no pude decirle la verdad.

El agente Harts hace los papeles a un lado, se acomoda bien en su silla y me mira.

Me mira como no lo había hecho antes, como una persona normal y no una criminal.

—Digamos que le creo, Emily ¿Puedo llamarle Emily? —Digo que sí con la cabeza.

—Digamos que le creo, hay muchas inconsistencias en todo esto. Revisamos su auto y no había nada que nos demostrara que iba a huir, sin maletas, y sin dinero dentro de él. pero si quiere que le ayude, debe ser malditamente honesta conmigo. si usted no mató a Damien ¿Quién lo hizo? ¿Fue Harry? ¿Y ahora que está muerto siente que le debe algo?

Son demasiadas preguntas. No puedo manchar la reputación de Harry, no puedo decirle toda la verdad.

¡Mierda!

Estoy confundida.

Es estúpido decir que sí maté a Damien, porque no tiene sentido haberlo hecho, ni cómo, ni por qué.

Alguien llevó el cadáver de Damien al sótano de nuestra casa con el objetivo de ser encontrado.

Y fue la misma persona que asesinó a Harry.

—Yo no maté a Damien y tampoco a Harry.

—Bien, digamos que no mató a Damien, una de las pruebas sólidas que tenemos es que estaba en el sótano de su casa. Entonces, ¿Quién mató a su esposo? Si no pagó para que lo hicieran ¿Quién lo hizo?

—No lo sé.

—¿Conocía bien a su esposo, Emily?

Me rompe el corazón cuando yo misma me encuentro haciéndome la misma pregunta.



Capítulo 10

La guardia dice que tengo visita.

Ya perdí la cuenta de todas las personas que han querido hablar conmigo, a ninguna se le ha permitido y me he negado a otras.

Como hablar con Daemon. Lo odio, lo odio por no haber estado ahí para protegerlo. Pero no sé dónde está después ese día, desapareció, así como toda la verdad.

Veo a mi hermana del otro lado del cristal, me sonrío. Ella me sonrío, aunque sus ojos se tornan llorosos.

Respiro hondo y tomo asiento, levanto el teléfono y me tiembla la mano cuando lo acerco más a mí.

—Nunca me ha gustado ese color—Es lo primero que dice—Naranja, ni siquiera me gusta esa fruta ¿Y a ti?

Me rompe el corazón.

—A Harry le gustaba comerla cada mañana. Siempre discutía con él por eso, le gustaban mucho las naranjas ácidas. ¿Quién demonios hace eso tan temprano por la mañana?

—No tengo idea—Dice Sidney.

—¿Cómo lo llevas? —Le pregunto.

—Vamos a sacarte de aquí.

—Me refiero al bebé ¿Cómo lo llevas?

Ella toca su barriga creciente y me sonrío un poco nostálgica. Ella no tiene que estar aquí, debe disfrutar de su embarazo, de un sano embarazo.

—Serás una gran tía.

—Ojalá pudiera estar ahí para acompañarte.

—Hay muchas personas que te creemos. Muchas de las personas que estaban en Central Park esa tarde saben que tú no lo hiciste. Vieron el dolor en tus ojos, saben que los Thompson se amaban.

—Pensé que a la única persona que debía demostrarle mi amor era a Harry, no sabía que tendría que hacerlo con todo el mundo para salir de aquí. Necesito salir de aquí, Sidney, tengo que encontrar a los culpables.

Sidney comienza a llorar, coloca su mano en el frío cristal y yo hago lo mismo.

—Tengo algo para ti—Me tiende un sobre amarillo—Guárdalo bien y léelo con mucho cuidado.

—¿Qué es?

—También he traído algunas cosas para ti, no sé en qué condiciones estés... solo—Comienza a llorar—Por favor, cuídate mucho y ten fe.

La fe no tiene nada que ver con esto.

¿Quién cree en la fe en la oscuridad?

El tiempo de visita termina.

Sidney le entrega a un oficial lo que ha traído para mí. Lo revisa con mucho cuidado y me hace entrega de ello.

...

Con una pequeña linterna, en el camarote de arriba, saco del sobre amarillo que Sidney me entregó, un sobre más pequeño, esta vez blanco.

Una carta. De hecho, son varias cartas enumeradas, con fechas importantes. Las fechas en las que tuvimos una cita o aun aconteciendo especial Harry y yo.

El corazón se me desboca cuando tomo la primera carta.

Es la fecha más antigua de todas, y siento que es la mas importante.

La fecha de nuestra boda.

Abril 28, 2017.

Querida Emily,

¿Te dije que te amo?

Por favor no me odies, pero por alguna razón siento que debo dejar todo por escrito, mi muerte está cerca, pero debo protegerte antes de que eso suceda y explicarte todo.

Si estás leyendo esto, es porque estoy muerto.

Odio los malos presentimientos y sé que tú también. Sé que anoche me dijiste que querías saber toda la verdad. Pues ésta es la forma más segura para decirla. Te escribiré cartas, y te llevaré a una cita. La cita será una coartada para que la gente que me vigila no sospeche nada.

No sé cómo decirlo, si te tuviera frente a mí sería más fácil, pero no lo es, te imagino frente a mí y sigue siendo difícil para mí decirte la verdad.

Por favor, perdóname...

Hace quince años soy parte de El Círculo.

Así nos hacemos llamar, el círculo es una organización con los mejores jugadores de casino de todo el mundo. ¿Qué apostamos?

Cabezas.

El círculo se originó en el año 1830 en Asia. El juego de cartas se había convertido en una partida justa para matar aquellos delincuentes que estaban en libertad.

Era la única forma de hacer justicia en aquel entonces y hasta ahora, el círculo ha permanecido bajo las sombras, formada por los mejores jugadores hombres y mujeres alrededor del mundo, y dentro de ellos, un líder.

Yo soy ese líder.

Apostamos para matar.

Y como todo apostador, necesita una pantalla, la mía fue ser un respetado empresario economista internacional. Si te preguntas si entrar al círculo fue por dinero, te diré que no. Pero una vez que estás adentro, ya no puedes salir, el costo es muy alto y no estoy hablando de dinero, sino de vidas.

Te pediré que confíes en mí, te diré que soy adicto al juego, querrás enfadarte conmigo, es parte de mi plan.

Alguien va a matarme, será una muerte falsa, tengo que desaparecer mi identidad para que los del círculo no me encuentren y esa misma noche, huiremos juntos.

Dejaré el círculo.

Walk apostó mi cabeza en el círculo para quedarse contigo, sé que debí hacer algo hace mucho tiempo, pero no se me era permitido. Eliminar a Walk sin ser autorizado iba a traer consecuencias irreparables, tu vida.

Quizás no lo entiendas, pero prometo explicarte, y si algo llega a pasarme, tendrás las cartas. Sabrás cuándo leerlas.

Estoy dispuesto a renunciar a todo por ti, por nosotros. No puedo perderte, no puedo perder lo único verdadero en mi vida.

Si te preguntas si nuestro matrimonio ha sido una farsa, jamás en esta vida ni la que sigue tú y yo seremos una farsa, siempre seremos auténticos. Sólo te pido que seas paciente, que confíes en mí, y si algo llega a pasarme, por favor, olvídate.

Siempre tuyo,

H.T.

Las lágrimas caen sobre la hoja y me falta la respiración.

Me cuesta trabajo creer que Harry, mi esposo sea esa persona que dice que es en esta carta. Todo esto es tan real, las cartas, la leo mil veces otra vez y es como si susurrara a mi oído.

Él predijo su muerte y ha dejado su verdad en cartas.

Las lágrimas desaparecen por arte de magia y siento el odio más profundo que jamás pensé sentir. La ira, se convierte en el sentimiento más grande de traición, y la esperanza se esfuma cuando me doy cuenta que ya no hay otra salida.

—Debieron matarme a mí también.

Alguien traicionó a Harry.

La carta no tiene sentido para mí, si tenía un plan, ahora no sirve de nada porque está muerto. Esa gente, la del círculo fue la misma que lo mató, seguramente sabían de su plan y me incluyeron en él, haciéndome pasar por su asesina.

Sin tiempo que perder y siempre manteniéndose bajo las sombras.

Lo mataron por ti.

Quería renunciar por ti.

Estaba protegiéndote.

Confía en mí... confía.

¿Cómo puedo confiar en alguien que ya está muerto?



El juicio

—¿Cómo se declara la acusada?

Harry.

Harry.

Seis años atrás

—Eres mi alma, mi debilidad, te amo con todas las fuerzas, incluso las sobrenaturales, te amo hasta los huesos, Em. ¿Quieres casarte conmigo?

Los recuerdos me van destruyendo poco a poco, y parte de mi alma queda en la nada.

*—Ésta será nuestra pequeña empresa—*Dijo emocionado al mostrarme aquel edificio que apenas y podía mantenerse de pie*—No he pensado en un nombre aún.*

Miré el cielo, un cielo oscuro que prometía demasiado, incluso aquellas cosas malas que podían ocurrir si todo se salía de control.

Como cuando las estrellas fugaces dan su mejor espectáculo y van cayendo de una a una, hasta que todo simplemente se vuelve negro.

*—Star—*A pesar de mi susurro, me escuchó y sonrió.

—¿Star?

La brisa del poder está por llegar. Pero prometo protegerlo por sobre todas las cosas. Seremos uno solo.

Harry no saldrá herido por mi error. Harry no debe enterarse que su amigo y ahora socio ha amenazado con destruirlo si no sigo siendo su amante ahora que me he casado.

Harry no debe enterarse.

Harry debe saber que la mala soy yo, que lo engañé.

Veo esa sonrisa perfecta en su rostro, siento que hace falta algo más. El color de mi alma.

—Starblack.

Vió de nuevo el edificio y sé que se imaginó uno más grande, uno de los más grandes de la ciudad. Promete ser un hombre con mucha visión y Starblack hará temblar al mundo de la economía.

—Starblack será.

En el presente

—¿Cómo se declara la acusada?

¿Qué cómo me declaro?

¿Por cuál error específicamente?

He cometido muchos, el silencio es el peor de todos ellos.

Y la venda que cargué en mis ojos está en segundo lugar, peleando por ser la primera.

Harry murió por mi culpa, es un asesino y quiso redimirse por mí.

Mi hermana llora.

Parte del personal de Starblack también, aunque no sé si por Harry o por mí. Deben de creerlo también, deben creer que yo lo maté.

Harry.

Si tan sólo supieran quién eras en realidad.

Muero poco a poco al pronunciar ese nombre en mi memoria.

Ojalá pudiera decirles, ojalá pudiera decirles que todo ha sido mi culpa, pero ahora ya no sé quién es más culpable. Si Harry o yo.

Pero él se ha ido.

Me pongo de pie y levanto la mirada fría. Me es prohibido ver a mi alrededor, pero no me importa, lo hago levemente.

—Culpable—Digo con voz fuerte.

Un fuerte murmullo se expande por todo el tribunal. El juez frente a mí me ve con repudio. Puedo aceptarlo, al menos no me ve con lástima. No necesito la lástima de nadie.

—El jurado ha llegado a un veredicto—El miembro del jurado dice—Siendo las 03:30 p.m. en la ciudad de Nueva York, Emily Star Thompson es declarada...

Cinco años atrás

—Todo lo que quieras darme... estoy dispuesto a aceptarlo, Em.

Viendo la prueba de embarazo número diez en los primeros tres meses de casados. Me pongo a llorar cuando veo que marca el signo de negativo.

—No estamos embarazados—Le dije a Harry sorbiendo por la nariz, pensé que lo estaría, esta vez lo podía sentir. Pero solamente eran los nervios, y la ausencia de mi periodo se debieron a las —no últimas— amenazas de Damien.

Starblack crece como la espuma, necesito esperar un poco más. Que Harry se convierta en un hombre poderoso y que nada ni nadie pueda destruirle, ni siquiera ése que dice ser su mejor amigo y a puerta cerradas se acuesta conmigo.

He llegado a pensar que sufro el síndrome de Estocolmo.

Ya me acostumbré a que Damien Walk sea parte de mi vida y que juegue a ser mi marido también.

—Lo estaremos, te lo prometo, Em. Lo estaremos.

—¿Qué pasa si no puedo tener hijos?

Eso lo cambiaría todo.

—¿Has visto cuántos bebés son abandonados todos los días? ¿Qué se escapan de los orfanatos porque sufren de maltrato? No todos, pero la mayor parte de ellos. No hay nada más en el mundo que quiera, que formar una familia contigo. Y si ocurre la desgracia de que no podemos tener hijos, aunque aún no lo sabemos—toca mi rostro—tú sigues siendo mi familia, lo serás siempre. Y si tú quieres, adoptaremos.

En el presente

—Culpable por el homicidio de Damien Walk.

Culpable.

Culpable.

Culpable.

Debo aprenderme esa palabra y creerla, soy culpable de la muerte de Damien. Le dije a Harry que lo protegería, y es lo que estoy haciendo.



Capítulo 11

Él debió confiar en mí. Él debió decirme la verdad. No debimos exponernos de esa manera.

—En el caso de asesinato del magnate economista Harry Thompson el jurado ha llegado a un veredicto también, pero antes ¿Cómo se declara la acusada?

Todas las miradas están en mí de nuevo. ¿Creen que yo maté a mi esposo?

Lo hice.

De una u otra forma lo hice.

¡No, no lo hice! ¡Yo no maté a Harry!

Cinco años atrás

—Mírate—Desde la cama lo observé—Eres uno de los hombres más ricos del mundo.

—Querrás decir de Nueva York.

—Lo eres en mi mundo—Le dije coqueta y eso le gustó.

Puedo acostumbrarme a esta vida con él. pronto todo acabará, seremos felices, le diré la verdad a Harry.

Cuatro años atrás

—*No puedes lastimarme más, no puedes amenazarme ¡Ya no!* —Le grité a Damien. Él no parece inmutarse sobre mi osadía, no es la primera vez que lo hago, y siempre terminamos de la misma forma.

Mintiendo.

—*No, no lo harás, así tenga que matarte. No, mejor aún, mataré a Harry, no solamente destruiré Starblack, también lo mataré a él, serás mía para siempre y cuando me aburra de ti... te mataré.*

—*No tienes las agallas. Es tu mejor amigo.*

—*Intenta dejarme dentro de unos años, quizás tu querido Harry se convierta en uno de los hombres más importantes y ricos del mundo, no solo de Nueva York. Inténtalo mi preciosa Emily, mientras tanto, acepta que eres mía.*

Al salir de su casa, entré a mi coche y conduje a toda velocidad.

No fue hasta que miré por el retrovisor que Damien venía siguiéndome.

Aceleré todavía más, pasando todos los semáforos en verde, por suerte.

Aunque no lo fue para el último.

Lo único que logré ver fue gran destello.

El camión no venía a mucha velocidad. O eso fue lo que dijeron. Que había tenido suerte de estar viva, a pesar de que me encontraba inconsciente en la cama de un hospital.

Les diré lo que es la suerte.

Una mierda.

Porque no existe.

En el presente

—Señora Thompson—La voz del juez me trae a la realidad—¿Cómo se declara por el asesinato de Harry Thompson?

—Querrá decir mi marido.

No me importa decir más de una palabra. Es mi marido, no es un magnate economista solamente, es Harry, es mi esposo.

Un líder del círculo.

—Muy bien, señora Thompson, es la primera vez que muestra una actitud como esa, podría agregar el delito de desacato, pero le daré otra oportunidad. ¿Cómo se declara por el asesinato de su esposo Harry Thompson?

Quiero llorar.

Quiero recordar más cosas, quiero encontrar un recuerdo feliz, para ser fuerte en estos momentos. Necesito más fuerza, necesito que todo termine de una buena vez. Olvidar por un instante sus cartas y el círculo.

Tres años atrás

—¿Crees en la reencarnación, Harry?

Él me vió sorprendido.

—¿A qué viene esa pregunta?

—No lo sé, solamente se me ocurrió.

Me giró y quedé abrazada por la espalda a su pecho, el atardecer es hermoso en la playa.

Quería llevarme esa imagen conmigo. Es perfecta. Me sorprendió que tuviera una cita ese día. No sabía que, me iba a costar caro casarme con alguien como él.

Apenas y lo veía. Pero era porque el círculo absorbía la otra mitad de él, aquella que pensé que también yo era dueña.

—*Quiero que seas la vicepresidenta de Starblack*—dijo sin más. Me giró sobre mi propio eje y lo vi.

—*Pero... pensé que expandir eran los nuevos planes.*

—Lo sigue siendo, pero te quiero conmigo, te quiero cerca. Quiero enseñarte nuevas cosas para que te sientas en confianza de llevar Starblack tú sola.

Lo abracé por la cintura y le di un beso casto.

—Todavía no has respondido mi pregunta.

Volvió a besarme, esta vez el beso duró un poco más. No quería separarme de él, de su sabor y calor.

En esos momentos sólo existíamos nosotros.

—Sé que en otra vida vamos a coincidir y seremos lo que en ésta no pudimos ser.

En el presente

—Culpable—Mascullo y la gente murmura de nuevo, esta vez más fuerte.

—¡Orden, orden en la sala! —Ordena el juez golpeando esa maldita cosa.

—Culpable—vuelvo a decir y se hace el silencio—Inocente. ¿Cuál es la diferencia? Mi esposo está muerto. Damien está muerto, Damien puede quedarse muerto. Pero Harry, quiero a mi esposo de vuelta. Tengo algo que decirle. Tiene que explicarme muchas cosas, él... él no puede estar muerto.

—Señora Thompson—habla el juez, el idiota de mi abogado me toma del brazo para que vuelva a sentarme, pero no lo hago—Es su última advertencia. Abogado, controle a su cliente y prosigamos con el veredicto.

Ahora todos me ven con lástima. ¿Me creerán? Ya no me importa, Harry se ha ido. No me importa ser culpable, ser inocente.

Al salir de aquí, sé que las mismas personas que mataron a Harry me matarán a mí también.

Ahora sé del círculo y sé que correré peligro.

Quizás el círculo no sabe que yo sé de ellos.

Si salgo libre moriré y eso está bien.

Pero si me quedo aquí...

—Emily Thompson es declarada... Culpable por el asesinato de Harry Thompson.

Aplausos.

Estoy aplaudiendo yo también.

—Señora Thompson—Dice mi abogado, poniéndose de pie—Haga el favor de controlarse.

—Estás despedido.

Se queda sin decir una palabra. Sorprendido, y yo veo al juez que comienza a hablar:

—Emily Thompson es sentenciada a treinta años de prisión por el asesinato de Harry Thompson...

El grito de Sidney me desgarró...

Treinta años.

Sólo Dios sabe si saldré viva.

Era mejor haber salido hoy mismo para que acabaran con mi vida. Porque no habrá nada que pueda detenerme cuando salga de aquí.

Así tenga que ser parte de El Círculo, llegaré al fondo de ello, encontraré al culpable, al que fue capaz de traicionar a Harry.

Damien ya pagó, pero sé que hay alguien más.

Otro líder.

El reemplazo de mi esposo.



Capítulo 12

Seis años más tarde.

—Faltan veinticuatro años, Colleen. No puedes venir a visitarme mientras sigo aquí, olvídate de mí, por favor.

Colleen del otro lado del cristal permanece en silencio mientras sostiene el teléfono en su oreja.

Hace un año que salió, consiguió salir en libertad condicional por buena conducta.

Aunque nunca me dijo el delito que había cometido, no la culpo, no es fácil hablar sobre el por qué estás aquí.

—Mañana vendrá a verte tu nuevo abogado y ese agente del FBI que parece que estuviera enamorado de ti. Traerá buenas noticias, no creas que he estado de vacaciones mientras salí. He estado haciendo lo que me pediste una vez saliera de aquí.

—Era una broma, Colleen.

La noche que me dijo que su abogado había hecho un trato con el fiscal, le dije que hiciera un trato con él y me sacara a mí también.

—Me siento feliz por ti—Le dije esa noche desde mi camarote—Hazme un favor, cuando salgas.

—No me casaré de nuevo, amiga—Me dijo en burla.

—No—Bufé—Hazle la mejor mamada de todas para que me ayude a salir de aquí a mí también.

Parece que fue ayer cuando le dije esa broma. Ni por todas las mamadas del mundo podría salir antes, ni siquiera la mitad de eso.

—Saldrás de aquí, Emily. No mataste a tu marido y tampoco a ese hijo de puta de Walk aunque sigan investigando sobre éste último. Te prometo que cuando salgas de aquí, te ayudaré. Sabes que necesitas salir. Te necesitan.

—De acuerdo—Evado enseguida—Hablaré con ellos mañana, pero si no hay nada más que hacer por mí, por favor, no vuelvas.

Me fui a mi celda esa noche pensando en lo que Colleen decía. Y mientras me lamía las heridas en la oscuridad, el sobre amarillo bajo mi colchón me dio la fuerza que necesitaba.

Necesitaba leer otra carta.

Saqué las cartas y comparé todas las fechas, le seguía otra importante después de casarnos.

No puedo creer que haya leído la primera carta hace seis años y hasta ahora tenga el valor y necesidad de leer la segunda.

Enero 12, 2017.

Querida Emily,

Elegí la fecha en la que inauguramos Starblack. Supongo que has de estar molesta con la primera carta que leíste y para que leas esta segunda es porque en verdad ya no estoy contigo.

¿Qué clase de hijo de puta deja cartas con fechas importantes y más con la del día de nuestra boda? Ésa y muchas preguntas más. Mientras te escribo ésta segunda carta, siento que mi muerte debe haberte destruido.

Al terminar la primera carta, recibí una llamada extraña, creo que es una advertencia, pero me sigo apegando al plan y terminar las cartas es parte de ello. No te dije sobre mis planes en la primera carta. Y uno de los principales es que después de mi muerte tú siempre estarás a salvo.

Irán tras de ti y Starblack. Pero lo que ellos no saben es que después de mi muerte serás una mujer multimillonaria. Todos estos años he hecho transferencias de dinero a una cuenta bancaria a tu nombre. Nadie tendrá acceso a ella, dejará de ser secreta y se activará automáticamente al año que yo muera.

Odio tener que decirte todo de estar muerto. Quizás después leamos juntos estas cartas, pues tengo la esperanza de que nadie vaya a traicionarme.

Quizás estemos juntos en ésta vida y la que sigue.

Siempre tuyo,

H.T.

Una criminal con fe

Cómo lo prometió Colleen, el guardia me ha avisado que tengo visita esta tarde. Solamente espero que no sea otro abogado farsante que quiere el título del éxito por sacar de la cárcel a la esposa del magnate Thompson.

Esta vez es un hombre un poco joven, usando un traje caro y buen parecido, a diferencia del anterior.

He rechazado a cada uno de ellos, pero por una loca razón éste se ve que promete algo.

—Señora Thompson, soy el abogado Elijah Roster. He estudiado por años su caso y...

—Abogado Roster—Lo interrumpo—Al grano, no es el primero que me dice eso, el anterior dijo que había estudiado mi caso durante el tiempo que he estado encerrada aquí, seis años. El hombre estaba quedando calvo por mi culpa.

Él encuentra algo divertido en lo que digo y guarda silencio, asintiendo con la cabeza.

—Dudo mucho que los otros bogados sepan lo que Colleen Preston me ha contado. Ella y yo creemos en su inocencia y dada las circunstancias, yo no me rendí para sacarla a ella también de aquí.

Lo supuse, Colleen lo ha enviado.

—Son treinta años, me faltan veinticuatro, mucha suerte con eso.

Cuando arrastro mi silla hacia atrás y estoy por colgar al teléfono:

—Colleen fue sentenciada a cadena perpetua.

Sus palabras me detienen.

—Me dijo que eran diez, aunque nunca supe por qué estaba aquí.—Le confieso.

—No es de mi incumbencia decírselo, pero quiero demostrarle que no soy ningún charlatán, la sacaré a usted también... y más pronto de lo que se imagina.

—No lo sé, he perdido las esperanzas—Digo con un hilo de voz.

—Necesita salir—Sus ojos grises dicen algo más—Sabe que alguien la necesita fuera.

Mis ojos se tornan llorosos. Como una película de mala calidad, los seis años que he estado aquí me llenan de angustia y delirio. Necesito salir de aquí y éste hombre que no conozco me lo ha venido a recordar.

Cree en mí.

—No se rinda, sé que usted no lo hizo.

—Desde luego que no.

—Deme una semana—Me pide y el guardia me hace entrega de unos papeles para que los firme—Déjeme ser su defensor, voy a demostrar que usted no mató a Damien Walk y que solamente sea juzgada por el asesinato de su esposo y que los años que lleva aquí sean suficientes para llegar a un acuerdo.

Voy a matar a Colleen.

Tomo las hojas y leo entre líneas. Mi expediente es bastante grande. Y me detengo en un nombre.

Harry.

Firma, Em.

Sal ahí afuera y véngate.

Busca al responsable y acaba con él.

El corazón me late muy fuerte. ¿Cómo puedo seguir amando al hombre que me dejó aquí encerrada?

Mi punto de venganza tiene dos objetivos, vengar la muerte de Harry y destruir todo el recuerdo de él.

Voy a trabajar duro para odiarlo.

Voy a llorar sangre hasta que pueda olvidarlo. Y para eso, tengo que salir de aquí, seis años ya son suficiente.

—Más te vale que me saques de aquí, Roster. Ve en tu cuenta personal pasado mañana. Tendrás el primer millón, y si me sacas de aquí, mejor vete olvidando ya de tu carrera, tendrás tanto dinero que no necesitarás trabajar más por el resto de tu vida.

Dicho esto, firmo el poder que le otorgo como mi abogado y se lo regreso al guardia.

—Emily Thompson—Sentencia firme y decidido—Será una mujer libre de nuevo.

Ojalá.

No solamente una mujer libre, *una nueva*.

Una semana después

—Emily—Dereck está frente a mí, le he prometido que una vez salga de aquí, voy a cobrar lo que en seis años me han arrebatado—No lo hagas, por favor. No sabes si las personas que te tendieron una trampa te esperan afuera también.

—Sabes demasiado, agente Harts—Me burlo—Será mejor que nunca te vuelvan a ver conmigo. No quiero que por mi culpa algo malo te suceda.

Dereck Harts, el agente del FBI se ha convertido en un buen amigo. Colleen tenía razón, ahora me ve diferente, pero siempre que intenta decirlo, evado por completo el tema. Como lo pidió seis años atrás, he sido honesta con él.

Él y Colleen saben que yo no maté a Harry, y que fue Harry quien mató a Damien por haber sido su víctima durante mucho tiempo. Aunque no existe una prueba sólida de ello. Dereck ha conseguido llevar mi investigación hacia otro rumbo gracias a ello.

Confío lo suficiente en él, pero no tanto para hablarle de El círculo.

—Si Harry tenía enemigos en el juego, espero que su objetivo solo haya sido quitarlo del camino y culparte a ti. No sabes lo que pasará ahora que eres libre.

—¿Ahora? —Frunzo el cejo por su preocupación—Hablas como si... mierda.

Me quedo sin habla porque adivino esa bonita sonrisa de su rostro, sus ojos verdes se llenan de brillo y sonrío aún más.

—Sí, Emily, saldrás mañana.

—¿Qué? —me llevo la mano a la boca, sorprendida, nerviosa, ansiosa y un sinfín de cosas que hace mucho no sentía.

—Roster llegó a un trato con ayuda de mi investigación. Algo me dice que hubo dinero de por medio, pero como buen agente que soy, yo no sé nada—Continúa en complicidad—Encontré información sobre Damien Walk, parece que tenía enemigos. Dos se suicidaron ayer en prisión. Dicen que fue una pelea, yo no lo creo.

—¿Cómo? —Pregunto sorprendida, debe haber algún error, ningún miembro del círculo tuvo que ver con su muerte.

—Un arma registrada con el nombre de Damien Walk fue encontrada en la celda de dos delincuentes que ahora están muertos. Pero había un tercero, el de la celda de al lado que también participó como cómplice. Los escuchó discutir sobre una paga, parece que alguien les pagó para matar a Damien, en cambio un año después de que encontraron su cuerpo en tu casa, fueron capturados y sentenciados por robo. Todavía no sabemos cómo llegó el arma a la prisión. Pero logré que se abriera tu caso y Roster pudiera apelar. Ha estado trabajando conmigo durante un año.

» Éste sujeto fue de gran ayuda, y gracias a lo que escuchó pudimos llegar con el arma. El arma con la que fue asesinado Walk. Al encontrar a uno todavía con vida, confesó que uno de ellos asesinó a Walk y escondieron su cuerpo en el sótano de tu mansión. Dijo que...

Hace una breve pausa como si lo que está a punto de decir le provocara un dolor físico.

—¿Qué dijo, Dereck?

Dereck intenta tomar mi mano pero se detiene.

—Dijo eras la siguiente si lograbas salir de prisión. Emily, alguien esta noche intentará matarte, es nuestra oportunidad, si corres peligro, el juez te dará la pena mínima y podemos llegar a un acuerdo para que los seis años que has estado aquí, sean suficientes para dejarte en libertad.

—¿Y si nadie intenta matarme?

—Entonces tendrás que provocar a alguien aquí dentro para que eso suceda.

Un juego muy sucio, pero útil.

Nunca había deseado correr peligro tanto como hoy. Pero todavía no dejo de pensar en lo que Dereck acaba de decirme. El arma con la que fue asesinada Damien fue encontrada en la celda de unos delincuentes.

Maldito Harry.

Ahora comprendo que en verdad fue un líder asesino.

Lo mató con su propia arma. Pero aún sigo sin entender quiénes eran ellos y por qué soy la siguiente. Tiene que ser una trampa del círculo. Ellos me quieren ver afuera, saben que soy inocente, y me cuesta creer que ahora ellos estén preocupados por mí, quienquiera que sean.

—¿Cuál es el nombre del tercer preso?

Dereck revisa en sus papeles, tarda un poco al hacerlo y cuando lo hace, vuelve a guardar todo en el folder.

—Él saldrá libre dentro de unos meses. Parece que haber colaborado le sirvió mucho en su condena por haber herido a un policía. Dijo que era un cómplice más no un asesino, jamás estuvo de acuerdo con tu muerte según sé, solamente se juntaba con la gente equivocada. Su nombre es Daemon Bravish.

Daemon.

Me dan ganas de llorar, pero me compongo enseguida cuando todo tiene sentido. No fue el círculo quien intentaba demostrar mi inocencia. Fue Daemon, por lo tanto, fue Harry. A lo mejor también dejó mensajes para él.

—¿Conoces a este señor? —Pregunta Dereck.

—Era el guardaespaldas y mano derecha de Harry. Con razón no había intentado comunicarse conmigo. Pensé que me odiaba o que estaba muerto también.

Dereck vuelve a ver los papeles, como si buscara algo en especial, pero sin tener éxito.

—Me va a costar mi carrera, pero no diré nada. Aquí no dice nada de que haya trabajado para ustedes. Su información dice que es un simple vendedor de seguros, intentó venderle uno a un policía y todo terminó mal, lo mandó al hospital y el policía se encargó de que no saliera de ahí, según parece.

—No puedo creerlo.

—Parece que tienes a alguien más que cree en ti, Emily. Y voy a confiar en su argumento sin pensar que está intentando alterar tu caso mostrando ahora pruebas falsas. Y lo más extraño que no logro entender es si Harry asesinó a Damien ¿Cómo es que ahora hay dos muertos y otro libre? ¿De qué me estoy perdiendo?

—Sabes que Walk nos hizo daño, pero yo no lo maté si es lo que estás pensando o que quise culpar a mi difunto marido. Estoy tan confundida como tú.

—¿Cuándo me dirás toda la verdad? —Preguntan convencido, ya olvidé la cuenta de cuántas veces ha hecho la misma pregunta.—Si dices que Harry lo hizo y ahora hay pruebas muy convincentes de que los culpables fueron otros ¿Por qué dijiste que fue Harry?

—Ya escucharon a Daemon—Mascullo con frialdad—Walk tenía enemigos que apostaron por su cabeza. Pero lo que me llena de rabia es que no hayan pruebas de que yo no maté a Harry, pero sí de que lo hice. Si no crees en mí, dilo. Si piensas que tengo algo que ver con esos delincuentes sobre la muerte de Damien ¿Por qué no hago lo mismo con la muerte de Harry? Si te dije que fue Harry el que lo hizo, es porque así fue, pero no hay pruebas, ahora tengo que creer en las nuevas... y tú también.

—Aun así, saldrás. Roster alega inconsistencia y así como Walk tenía enemigos, también Harry. Eres una víctima en todo este embrollo.

—Ser víctima me ha costado seis años. ¿Cómo puedo recuperarlos? Ni siquiera sé qué haré cuando salga de aquí.

—Tienes mucho dinero, puedes hacer lo que quieras, siempre y cuando sea dentro de la ley.

—No creo en la ley ni en la justicia.

—Ella cree en ti.



Capítulo 13

Mientras estoy en mi celda, acostada en mi camarote, espero el ataque del que me habló Dereck.

Estúpido, es así como lo veo.

Hay tres guardias de seguridad fuera de mi celda, y en los seis años que he estado aquí la mitad de las reclusas me tienen miedo, mientras que la otra mitad, me alaba. No corro ningún tipo de peligro.

Colleen me enseñó a pelear, no soy la misma mujer frágil de hace seis años que se echaba a llorar.

Me cuesta mantener mis ojos abiertos, es por eso que los cierro aun sintiendo que no debo hacerlo.

Un fuerte golpe en mi cabeza me despierta en vez de hacer todo lo contrario. El mareo se intensifica más, provocándome que mi visión se torne borrosa.

El chorro de sangre que sale seguramente de mi cabeza me alarma.

—*¡A...Ayuda!*

—Nadie puede oírte—La voz de una mujer—Más te vale que no te mueras, las instrucciones han sido claras, y tengo un mensaje para ti.

Se acerca a mi oído, intento forcejear con ella, pero me da un puñetazo en mi estómago, sacando todo el aire de mis pulmones.

—Quieta—Me ordena y aunque no quiera, el dolor no me deja hacer otra cosa—Tengo un mensaje del más allá: No intentes hacer nada cuando salgas de aquí, no metas las narices donde te la pueden quemar. Te salvaste una vez, no te salvarás de la segunda. El círculo no da segundas oportunidades... déjalo ir. No querrás acabar como tu marido.

La mujer quita su mano de mi rostro, escucho la alarma de emergencias y otras reclusas intentan ayudarme, pero es en vano.

El golpe en la cabeza ha sido fuerte que me cuesta mantenerme despierta.

Me doy por vencida mientras sigo sintiendo la sangre correr por toda mi nuca y espalda.

—*¡Ayuda! ¡Alguien que haga algo! ¡Va a morir! ¡Emily!*

No aguantaba más, cerré los ojos esperando que sucediera algo, pero me invadió un sentimiento de impotencia y rompí en llanto, me tiré a lo que llamaba cama resignada, pues era una tontería, nada pasaría, esas cosas sobrenaturales sólo sucedían en las películas, los libros y los cuentos de hadas. Abrí los ojos, limpié las lágrimas amargas que resbalaban lentamente por mis mejillas, me levanté con un ímpetu inquebrantable y corrí hasta la sala, me paré en frente de una foto familiar que había decorado por años aquella pared sin vida, y con la mirada fija en el rostro del hombre al que amaba y que mintió, susurré:

—No puedo más con este dolor, sin ti la vida no es vida. ¿Por qué te fuiste, Harry? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Estabas aprendiendo a amarme de nuevo. ¿Nunca dejaste de amarme? ¿Cierto?

Pasaron diez minutos, pero para mí parecieron horas, si algo necesitaba en ese momento era que el tiempo me salvara, o me matara. En este caso, me mataba lentamente, pues un sinnúmero de pastillas que me había tomado horas antes empezaban a hacer efecto. Sentí como el veneno corría por mis venas, me mordí el labio en señal de dolor y me concentré en respirar... me tranquilizó, pues la suerte ya estaba echada.

Volví a mirar aquella foto y casi sin fuerzas susurré:

—¡Te amo! Sólo quiero abrazarte. Voy a reunirme contigo, Harry. Perdón por la tardanza, perdón por no haber tenido el valor de hacerlo antes.

Cerré mis ojos y me sumergí en un sueño eterno. Morí irónicamente de tristeza, pero feliz... porque por fin vería de nuevo a Harry. Volví a morir de nuevo una y otra vez, al darme cuenta que solamente estaba soñando.

Ahora después de despertar. Era momento de vengarme.

Mi venganza está a punto de comenzar...

Junio 26, 2017.

Querida Emily.

¿Recuerdas nuestra primera cita en París después de la inauguración de Starblack? No tuve dudas, y no es que antes las haya tenido. Pero esa noche en París supe que estarías dispuesta a dar tu vida por la mía. Me lo dijo tu mirada y me sentí culpable.

Sé que ahora estoy muerto. Debo tener algún poder sobrenatural por escribirlo, pero lo sé. Pertenecer al círculo no ha sido fácil. Podemos tener nuestra propia vida fuera de ahí, ellos prometen en proteger a nuestra familia, primero que a nosotros. Al menos eso es lo que confío. Sus tradiciones japonesas son bastante respetables.

Te diré lo que debes saber acerca de ellos.

El círculo:

Es un mandato moderno con una historia que remonta a los orígenes del tiempo, siendo una organización mundial secreta para defender la justicia. Su ideología está fundamentada en que solo la justicia puede asegurar el bienestar del ser humano a través de la ronda mortal de un juego justo y seguro.

La justicia no se consigue a través de un precio y posibles consecuencias peligrosas. El círculo es justiciero a través de la otra vida, la muerte. Donde los culpables son castigados desde un portal que tú y yo no conocemos.

La orden no espera la perfección de la humanidad, pero todo acto inhumano deber ser castigado a cualquier precio.

Corrupción.

Traición.

Homicidio.

Genocidio.

Venganza.

Poder.

Son algunos nombres para cada cabeza que se juega en el círculo. El círculo no cree en una pena o sentencia judicial, donde al delincuente lo visten, lo alimentan y le dan un techo donde dormir. Al delincuente se le castiga con la muerte, porque aquel que no sea digno de vivir cometerá todo tipo de abominaciones.

Ésta ideología no es fácil de entender hasta que lo ves en carne propia. No es un juego con un nombre al azar, es el destino de poner fin, y es la mejor forma de hacer justicia. Los puso en confrontación directa con la ideología. ¿Cómo puedes matar a un asesino? Automáticamente piensas que nada te hace diferente. Pero lo hace.

A través de la historia, aprendes a aceptarlo y no cuestionarlo. ¿Crees en la pena de muerte? Es más o menos así como funciona el círculo, pero no matamos a aquellos que no se lo merecen. Podría causarte la peor de las pesadillas si te detallara mi lista de justicia. En la mitología japonesa, todos los comportamientos que resultan en relaciones positivas con los demás son premiados mientras que las acciones individualistas o antisociales son condenadas. Exteriorizar el sufrimiento implica cargar de energía negativa a quienes nos quieren o simplemente nos rodean, por eso se dice que “los japoneses no lloran”, cuando en realidad el sentimiento claro que está presente, el japonés es cálido pero respetuoso hacia quienes le rodean.

¿Por qué creo en esto?

Soy mitad japonés, aunque tengo los rasgos de mi madre. Mi padre perteneció al círculo y todo cambió cuando frente a él, le dispararon a mi madre una banda de delincuentes que entraron a robar al restaurante donde se encontraban.

No matas a nadie ni cobras tu propia justicia. El círculo se encargaría de ello, pero cuando esto sucedió, mi padre ya había saltado por el balcón desde el piso veinte. El círculo me observó y cuidó de mí desde entonces. La policía nunca supo que un niño de ocho años vivía solo en una casa cerca del campo. Yo tampoco me pregunté por qué mis padres dejaron de llegar a casa. Un auto esperaba por mí todos los días para ir a la escuela, y una anciana con aspecto asiático me cuidaba cuando enfermaba. Lo más extraño era la escuela, nunca había reuniones de padres y tampoco los mandaban a llamar por mi extraño comportamiento. Sigo pensando en que era una escuela especial del círculo. Y no fue hasta que cumplí los dieciocho que me reclutaron y a la edad de veintitrés ya era un líder.

Soy parte de ésta poderosa organización que cree que el mejor modo de supervivencia de la humanidad y justicia es salvándolos de ellos mismos a través de la muerte.

Mientras los mafiosos se infiltran en altos mandos de la sociedad obteniendo roles estratégicos y rangos altos, los miembros del círculo en cambio tratan de permanecer en secreto y encubiertos, aunque también se han hecho de varios aliados influyentes y miembros, estratégicos por su cuenta, tomando por ejemplo a mi padre, Damien, Daemon y a mí.

Daemon será tu fiel cuidado y sabrá qué y cuándo hacer lo correcto para mantenerte a salvo cuando yo no esté.

Trabajando desde las sombras, nuestra reputación fue bastante conocida entre la población general. Sin embargo, la presencia de la traición siempre está cerca. Las personas no pueden olvidarnos. Y nosotros como miembros, tampoco podremos hacerlo.

Hoy en día la orden del círculo no es lo que era antes, los miembros aún trabajan desde las sombras siguiendo sus creencias, mientras siguen evadiendo a aquellos que traicionan.

He sido un líder desde hace muchos años, y sé que estoy corriendo un riesgo mortal. Mi creencia en el círculo permanece, pero necesito crear la propia fuera de ello y buscar al traidor, mi traidor.

Te diré algunos nombres que por nada del mundo debes olvidar, son las personas en las que siempre debes confiar, no importa qué.

Daemon Bravish.

Nikita Yong.

Elijah Roster.

Colleen Preston.

Ésta historia que acabo de contarte, es una historia acerca de rebelión contra la injusticia y la preservación de la libertad humana. Los miembros del círculo han existido posiblemente desde los inicios de la humanidad, llevando una guerra clandestina en contra de sus enemigos clandestinos:

Los asesinos.

Por nada del mundo debes entrar en el círculo. Ellos no te lo van a permitir, morirás en el intento. Si he muerto, sólo, déjame ir. Y jamás sientas que estás sola, por nada del mundo. Puedes confiar en estas personas, y a diferencia mía, tú siempre tendrás a alguien de tu sangre a tu lado, tu hermana.

Nunca pienses que te engañé y que quise irme. Pero si debía protegerte con mi vida, lo haría sin pensarlo dos veces. Lamento tener que decírtelo con cartas, lamento mucho no poder estar ahí.

Tienes que levantarte y empezar una nueva vida. Una vez me preguntaste si creía en la reencarnación. Nosotros lo creemos y es por eso que no le tememos a la muerte.

Siempre tuyo,

H.T.

Al fin libre

Las únicas cosas que traía conmigo era mi anillo de bodas y la nota que Harry dejó en mi cama esa mañana.

El papel está con un color amarillento, la tinta ha amenazado con borrarse, pero por una razón, sigo sintiendo el perfume de sus manos sobre este pedazo de papel.

“Te esperaré en el Central Park 03:30 p.m.

Siempre tuyo,

H.T.”

Y pensar que hace seis años era un simple pedazo de papel. No sabía que podía ser tan poderoso y quitarme seis años de mi vida.

Todo comenzó con una nota donde mi esposo me invitaba a una cita.

Donde él murió y fui inculpada por ello.

No sé en qué estaba pensando cuando decidí ir a esa cita.

Me ha llevado seis años haciéndome la misma pregunta. ¿En qué estaba pensando?

Nadie me iba a decir que la pena por homicidio en el estado de Nueva York es de veinticinco años. Para una persona como yo sin antecedentes penales, puede ser rebajada a quince, lo que al final por buena conducta, un buen abogado y muchos sobornos al juez y fiscal, han sido seis años.

Hoy seré libre.

Libre de un crimen que no cometí, y el cual se me fue condenada injustamente. De no haber estado encerrada en esta prisión que se ha convertido en un martirio para mí, no hubiese trazado la mejor de las venganzas.

Seis años de mi vida.

Seis años perdiendo mi vida, la que ahora se encuentra en la nada. Siendo una mujer consumida por el resentimiento, venganza y dolor.

Seis años que lo único que me mantuvo cuerda fueron esas malditas cartas que Harry dejó para mí.

Un líder del círculo. Un asesino en mis propias palabras.

Seis años me tomó trazar la que ahora será mi nueva vida.

Estando encerrada con el tiempo se deja de sufrir, sólo deja de importar porque se vuelve cotidiano.

La venganza jamás será cotidiana para mí. Debo vengar su muerte y la mía porque yo morí mientras estuve aquí.

Harry no debió dejarme estas cartas, porque ahora quiero saber más.

Quiero conocer ese mundo, sé que no será fácil. Me tomaré un tiempo. Necesito una ducha de verdad, comer algo que no haya sido escupido y dormir en una suave cama.

Ahora tengo más dinero que nunca. Me puedo dar ese gusto.

Todo comenzó con una cita, una última cita, donde cada noche puedo recordar el susurro, sentir su aliento en mi cuello y recordar pronunciando en mi mente y a veces en voz alta aquellas últimas palabras:

Te amo hasta los huesos.

Confía en mí.

No solamente murió... fui inculpada por ello y necesito saber quién lo hizo.

Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.

—Buen viaje, Emily—La guardia de seguridad se burla de mí—Te vamos a extrañar, no todos los días podemos ver a una belleza como tú encerrada.

Me rio con ironía.

—Lo superarás—Ella da la señal que abran el portón para mí. Siento el polvo bajo mis pies, llevo mis puños apretados pero la cabeza levantada.

A lo lejos diviso una camioneta negra Range Rover esperando por mí.

Mierda.

De ella se baja una mujer, lo sé por su cabello, uno muy extraño de colores.

Colleen.

—Vaya, vaya mira a quién dejaron salir del corral—Se burla. —Bonito vendaje el de tu cabeza. ¿Te duele? Creo que Nikita se pasó de la raya.

Y ahí está la respuesta a mi pregunta no formulada de quién era la otra persona en la pequeña lista de las personas del círculo que debo confiar.

No sabía que debía hacerlo de alguien que me amenaza y me golpea de esa manera.

En cambio, Colleen, no le importa que ya sepa toda la verdad, sino no hubiese venido por mí.

—Sé que quieres matarme, pero te lo puedo explicar todo, amiga.

—No te molestes, Colleen, ahora mismo sólo quiero darme un baño, uno real.

Ella abre la puerta del auto para mí y escucho que la puerta del conductor se abre, escucho pasos y no sé qué más me espera. Al ver unos zapatos brillantes color negro, recorro con la mirada hasta llegar al rostro del hombre.

Daemon.

Se acerca poco a mí, le sonrío levemente, pero lo único que puedo hacer es darle una bofetada.

—¿Dónde estabas ese día? —Le reprocho con frialdad—Eras su sombra ¿Dónde estabas ese día?

Daemon hace algo que no me esperaba. Me abraza, me abraza muy fuerte y me quiebro.

—Lo lamento, Emily. Por más que Harry me rogara que los dejara solos ese día no pude hacerlo. Estuve lejos vigilándolos, todo ocurrió muy rápido y cuando corrí hacia ti escuché las sirenas, sabía que si me llevaran no iba a poder ayudarte, tuve que quedarme y buscar por ti a los culpables.

—Harry murió. —Le recuerdo con lágrimas en los ojos.

—No hay un solo día en que no me lamente por ello.

Recobro la compostura y entro a la camioneta, no vale la pena ya lamentarse, Harry no regresará. Colleen y Daemon suben a la camioneta conmigo

—Pensé que saldrías en unos meses de prisión.

Por mucho que me alegre verlos, por otro lado, recuerdo que también han estado mintiéndome.

—Emily—dice, dedicándome una mirada triste.

El corazón me da un vuelco y Harry viene a mi mente. Daemon lo protegía como a su vida. Pero falló, debería caerles a golpes, pero supongo que con la bofetada me tengo que conformar por ahora.

—Pensé que le habías dado una buena mamada a Roster, pero todo era parte del plan ¿No? A ella no le gusta mi sarcasmo, tendrá que aguantar mi mierda por no haber sido honesta conmigo.

—Debo admitir que te tomas tu trabajo bien en serio, no todos se dedican a cuidar a la esposa de su líder encerrándose en la cárcel con ella.

—De acuerdo, puedes decir lo que quieras, pero te guste o no, estamos aquí por Harry y por ti, sabes que mi amistad fue sincera ahí adentro, que te haya mentido sobre algunas cosas no me hace ser la mala de la película. A todos nos duele su muerte.

—¿Y el círculo qué piensa de todo esto? Si Harry está muerto es porque deben saber algo ¿Qué los hace a ustedes inocentes para que sigan vivos? ¿Por qué el círculo no los mató a ustedes también?

Colleen se ve por un segundo con Dameron, tan cierto como el infierno que ellos saben algo que yo no sé.

—El círculo no tuvo nada que ver con la muerte de Harry, Emily—confiesa y me toma por sorpresa—El círculo sigue de luto por haber perdido a su líder, así como nosotros. Alguien traicionó a Harry y no fue el círculo.

—¿Entonces quién fue? Nikita, la mujer que me golpeó en mi selda me amenazó, dijo que me mantuviera alejada del círculo si no quería terminar como Harry.

—Ella sí se toma su trabajo en serio, fue una advertencia amigable, el círculo no quiere que te involucres, haremos justicia nosotros y tú tienes que seguir con tu vida.

—¿Cómo me puedes decir eso? Perdí al hombre que amo, perdí seis años de mi vida también y sin...

—Te protegeremos a ti y tu familia, Harry también dejó instrucciones para nosotros, si él moría, te protegeríamos. Por eso estuve en prisión contigo estos años, por eso te entrené y te hice una mujer fuerte. Es lo que hacemos, de eso se trata el círculo, pero debes alejarte de ser parte de esto o contarle a alguien de nosotros.

—¿En quién se supone que debo confiar?

—El agente que está enamorado de ti está limpio, un poco corrupto desde que te conoció, pero lo perdonamos por estar de tu lado, puedes darle una oportunidad y seguir con tu vida.

—Ni siquiera lo sugieras, Colleen. No hagas que te golpee aquí mismo. Dereck es un buen hombre, jamás podría darle lo que quiere, no solamente perdí a Harry, también mi alma se fue con él, el hombre que quiera estar conmigo ahora no sabe en lo que me he convertido.

—Sexy—Se burla—Te oyes muy sexy hablando así, pero de igual forma, haz lo que te digo, comienza de nuevo.

Me quedo dormida en la camioneta por largos minutos, al despertar, me asusto por donde estoy.

Una mansión.

—Es tu nuevo hogar—Me dice Colleen al pie de la cama—Daemon te trajo hasta aquí, parece que no hubieras dormido en años. Te dejaré sola para que sigas descansando.

—¿Cómo puedo empezar de cero, Colleen? —Le pregunto mirando al techo blanco de esta gran habitación.

—Bueno—Ella se sienta a mi lado—Tienes una compañía que salvar y tienes que conocer a alguien.

Me siento sobre la orilla de la cama. No sé por qué en vez de estar molesta con ella, me gusta tenerla cerca, fue lo más cercano que tuve a una familia mientras estuve encerrada.

Y algo me dice que no solamente cumplía su trabajo o serle fiel a Harry.

En verdad nos convertimos en las mejores amigas.

No sé a quién más de El círculo deba conocer, pero ya nada me puede sorprender.

Al momento en que la puerta se abre, todo desaparece, el alma regresa a mi cuerpo y mi razón de vivir empieza a recordarme algo. Más bien, tengo una razón para empezar de nuevo y por la cuál quería salir de prisión.

La razón por la que aun estoy viva y contaba los días para salir.
No pude decirle la verdad a Harry.

No solamente él tenía algo que decir ese día en Central Park.

Yo también.

La puerta se abre y veo el color de sus ojos, No tiene la tonalidad única del cabello, el suyo es de color marrón oscuro.

Supongo que no es por mí, pero todavía veo lo familiar. Sobre todo en su expresión, y en cómo él parece tan curioso.

Colleen se aleja y cierra la puerta del dormitorio. Ahora caigo de rodillas y escucho, consciente de que estoy a punto de conseguir un paro cardiaco, a pesar de que estoy sonriendo.

La puerta se abre más y lo primero que oigo es la voz de un niño corriendo hacia mí.

—¡Mami!

Continuará...



CRIMINAL
TRILOGÍA

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL
KRIS BUENDIA

UNA CRIMINAL
LIBERADA

LA ESPERADA CONTINUACIÓN DE CULPABLE

UNA CRIMINAL
LIBERADA



Emily Thompson está libre y busca vengar la muerte de su esposo. Las cartas que dejó Harry revelan algo más que secretos y tendrá que recuperar el imperio que perdió, aunque su nuevo socio haga que se olvide por un momento de su venganza.

www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez.

“Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.